

# *Scripta Nova*

## REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98

Vol. XVIII, núm. 493 (28), 1 de noviembre de 2014

[Nueva serie de *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*]

## HIGIENE Y CUESTIÓN SOCIAL EN ESPACIOS URBANOS: LOS PROYECTOS REGENERACIONISTAS DE FELIPE ÓVILO EN TÁNGER Y MADRID (1886-1906)

Francisco Javier Martínez-Antonio  
Univ Paris Diderot, Sorbonne Paris Cité,  
SPHERE, UMR 7219, 75205 Paris, France

### Higiene y cuestión social en espacios urbanos: los proyectos regeneracionistas de Felipe Óvilo en Tánger y Madrid (1886-1906) (Resumen)

La denominada “cuestión social” constituyó una preocupación constante del doctor Felipe Óvilo (1850-1909) en los sucesivos escenarios peninsulares, ultramarinos y africanos en los que desarrolló su trabajo como médico e higienista. La mejora del estado de salud y de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera formaron parte de las convicciones regeneracionistas que guiaron su actividad profesional tanto en el campo de la higiene como en otros muchos en los que intervino. Desde la década de 1880 Óvilo se convenció de que el proyecto de regeneración debía necesariamente aplicarse al mismo tiempo en España y Marruecos, meta preferente del africanismo español. Ello se tradujo en continuidades sustanciales entre sus propuestas sociales en Tánger a finales del siglo XIX y las que defendió en Madrid en los primeros años del XX. En este trabajo se describen las similitudes entre la cuestión social en ambos núcleos urbanos y se analiza una pequeña muestra de las actuaciones de Óvilo en relación con las condiciones de vida y trabajo de los obreros madrileños y tangerinos.

**Palabras clave:** higiene, cuestión social, Felipe Óvilo, regeneracionismo, Tánger, Madrid.

### Hygiene and the social question in urban spaces: the regenerationist projects of Felipe Óvilo in Tangiers and Madrid (1886-1906) (Abstract)

The so-called “social question” became a lasting concern of Dr. Felipe Óvilo (1850-1909) in the peninsular, overseas and African locations in which he worked as physician and hygienist. He believed in the need of improving the health status as well as the living and working conditions of the working class as part of the regenerationist ideology that oriented his professional activity either in the field of medicine and public health, or in many others to which he devoted his time. From the 1880s onwards, Óvilo came to believe that the project of regeneration should necessarily be implemented at the same time in Spain and Morocco, the main target of Spanish Africanist plans. As a consequence, his social initiatives in late 19<sup>th</sup>-century Tangiers and early 20<sup>th</sup>-century Madrid showed substantial continuities. This paper intends to describe the parallelisms of the social question in both urban centres and analyze

a small sample of Óvilo's actions in relation to the living and working conditions of Tangerian and Madrid workers.

**Keywords:** hygiene, social question, Felipe Óvilo, regenerationism, Tangiers, Madrid

Felipe Óvilo Canales (Segovia, 1850–Madrid, 1909), médico militar e higienista, ha sido reivindicado en las últimas dos décadas como figura clave del africanismo español de la primera etapa de la Restauración<sup>1</sup>. Por encima de todo destacó su papel central en el proyecto de “regenerar España y Marruecos” que vertebró las intervenciones hispanas en el país vecino desde mediados de los años 1880 hasta la Conferencia de Algeciras de 1906<sup>2</sup>. En nuestra opinión, dicho proyecto, impulsado por los gobiernos del Partido Liberal, tuvo por objetivo último la transformación de Marruecos en una “España africana”, estrechamente unida a la “España peninsular” al modo en que Cuba lo había estado en las décadas centrales del siglo XIX como una “España ultramarina”<sup>3</sup>. Para ello, las reformas modernizadoras que los regeneracionistas propugnaban para España debían asociarse con una intervención en Marruecos orientada a respaldar las reformas locales promovidas por el sultán Hassan I en lugar de promover una “misión civilizadora” en la línea de las grandes potencias europeas Gran Bretaña y Francia con vistas a implantar un estado colonial de nuevo cuño. Regenerar Marruecos constituía, por tanto, un proyecto inseparable de la regeneración española e implicaba, entre otras cosas, dirigir la formación de élites locales (políticas, militares, económicas, científicas) que auxiliaran a los españoles en su próximo dominio del país.

Esta doble empresa regeneracionista tuvo en Óvilo a uno de sus actores más destacados, a pesar de que su posición institucional y política siempre estuviera en segunda línea respecto a otros protagonistas de mayor renombre, lo que explica en buena medida su olvido historiográfico hasta fechas recientes. Madrid y Tánger fueron los escenarios principales de su actuación por su carácter de centros articuladores (si bien insuficientes y cuestionados) de los territorios y sociedades a ambos lados del Estrecho. Hasta ahora se han estudiado sobre todo las iniciativas médico-sanitarias y humanitarias de Óvilo en Tánger: la creación de una Escuela de Medicina en la que se formaron médicos para el ejército marroquí; su trabajo como facultativo del Hospital Español construido por la Misión Franciscana, así como de la colonia española pobre que residía en la ciudad; la creación de una Junta de Salvamento de Náufragos y el intento de que el sultán se adhiriera a la Convención de Ginebra para crear una Cruz Roja marroquí<sup>4</sup>. Óvilo también impulsó, en colaboración con su colega el médico militar Severo Cenarro, la constitución de la denominada Comisión de Higiene<sup>5</sup>.

No se ha estudiado, sin embargo, hasta ahora lo que podría denominarse la vertiente social de la regeneración hispano-marroquí y las iniciativas de Óvilo en relación con la misma, salvo un trabajo reciente que aborda de forma aislada una de sus múltiples actividades en Madrid<sup>6</sup>. Para el regeneracionismo, afrontar y eventualmente resolver la denominada “cuestión social”, en plena eclosión por entonces, constituía un requisito fundamental para alcanzar los deseados

---

<sup>1</sup> Lourido, 1996; López García, Ramírez, 2002; Martínez-Antonio, 2005; Martínez-Antonio, 2009.

<sup>2</sup> Martínez-Antonio, 2011.

<sup>3</sup> Martínez-Antonio, 2013.

<sup>4</sup> Martínez-Antonio 2011-2012, 2014.

<sup>5</sup> Martínez-Antonio, 2010.

<sup>6</sup> Campos, 2013.

objetivos de modernización y progreso de España. Contra lo que quizás pueda imaginarse, el conflicto de clase presentó paralelismos y conexiones entre España y Marruecos y concretamente entre Tánger y Madrid en este periodo, una prueba más de la creciente convergencia entre ambas sociedades propugnada por el bifronte proyecto regeneracionista. De ahí que las ideas y actuaciones de Óvilo (generalmente, pero no exclusivamente, desplegadas en el ámbito de la higiene) mostraran sustanciales continuidades a ambos lados del Estrecho. A diferencia de lo que sucedió con médicos e higienistas en otros imperios europeos, Óvilo no buscó en Marruecos un campo de aplicación privilegiado (colonial) para ideas sobre la cuestión social elaboradas en la península; tampoco trasladó/tradujo una experiencia “colonial” adquirida en Tánger a la resolución de problemas “sociales” en Madrid. En ambas ciudades, sucesivamente, sostuvo principios y aplicó medidas similares durante todo el periodo que aquí nos interesa en un ejemplo destacable de la singular circulación de ideas y prácticas característica del debilitado Imperio español de finales del siglo XIX.

### **Posicionamiento político e ideas sociales de Óvilo en España y Marruecos**

La preocupación de Óvilo por la cuestión social fue una constante a lo largo de toda su trayectoria profesional como higienista. Su visión inicial al respecto estuvo lejos del socialismo revolucionario o del anarquismo, pero también del liberalismo a ultranza o del conservadurismo militarista. La relevancia otorgada por Óvilo a los factores políticos, económicos, culturales y específicamente laborales que influían en las malas condiciones de salud de la clase obrera se derivó esencialmente de su adscripción al pensamiento regeneracionista. Sin tener una vinculación formativa u orgánica con la Institución Libre de Enseñanza (ILE), el médico segoviano compartió con el institucionismo muchos postulados ideológicos sobre la cuestión social como la apuesta por el reformismo frente a la revolución, o por el armonismo frente al conflicto de clases. En este sentido, se podría incluir a Óvilo entre aquellos que, como señala Manuel Suárez Cortina, defendían

“la necesidad de la intervención del Estado en la organización del trabajo y la producción con la idea de combatir la tiranía de los ‘carteles’ y los ‘trust’, de fomentar la reforma agraria y de buscar una paz social que solamente encontraba sentido mediante políticas de carácter reformista”<sup>7</sup>.

La proximidad de Óvilo al institucionismo adoptó la forma concreta de un vínculo personal con Segismundo Moret, político liberal y destacado protagonista de dicha corriente intelectual. Con él compartió una activa participación en foros madrileños como el Ateneo, la Sociedad Geográfica y la Sociedad de Africanistas y Colonistas. Creemos que pudo ser su médico personal en algún periodo tal y como su colega y amigo Ángel Pulido lo fue del republicano Emilio Castelar. Óvilo fue un hombre de Moret aunque, insistimos, tal condición fuera fruto solo de un vínculo personal entre ambos: el médico segoviano nunca se afilió a ningún partido político. En palabras de Carlos Ferrera, Moret representó la “frontera democrática” del liberalismo, los sectores de éste más abiertos a la democratización del régimen político sin cuestionar la monarquía<sup>8</sup>. En la cuestión social, Moret también defendía soluciones más avanzadas que el núcleo de su partido, aunque rechazaba las propuestas revolucionarias. Como señala Ferrera,

“Sin negar la existencia de clases sociales, Moret sí refutó la visión dicotómica y conflictiva presentada por el socialismo. En su lugar sostenía la existencia de una pluralidad de clases – obreras, artesanas, mercantiles... –

---

<sup>7</sup> Suárez Cortina, 2007, p. 132-133.

<sup>8</sup> Ferrera, 2002.

que podían complementarse. Esa concepción krausista sobre la armonía de las relaciones sociales y la creencia en los valores de la discusión racional llevó a muchos liberales a procurar la integración de los obreros”<sup>9</sup>.

Para Moret, la solución de la cuestión social debía venir de la mano de una doble transformación y un compromiso conjunto de las clases dirigentes y las clases trabajadoras. Las primeras tenían la obligación de implicarse en la solución de los problemas de los obreros, es decir, de terminar con la prioridad concedida hasta entonces “a los problemas políticos en menoscabo de los sociales”<sup>10</sup>. En este sentido, debían impulsar la intervención del Estado “en el alivio de la situación obrera” a través de la regulación de las relaciones de trabajo, la provisión de asistencia en caso de enfermedad e invalidez o la mejora de las condiciones de vida<sup>11</sup>. También debían promover la democracia como “solución de los males obreros”, implantando el sufragio universal y extendiendo a los trabajadores “la libertad económica, a fin de que pudieran salir de la pobreza desde su propia responsabilidad”<sup>12</sup>. En contrapartida, los obreros tenían una serie de deberes, que iban desde “perseguir el deseo de enriquecerse, ahorrar y ser virtuoso”, hasta cultivar activamente el asociacionismo – si bien éste se imaginaba “más de sociedad de socorros mutuos que de sindicalismo reivindicativo” – pasando por adquirir una mejor instrucción y educación<sup>13</sup>. Óvilo se adhirió libremente a esta línea política moretista que propugnaba obligaciones mutuas entre burgueses y obreros. No solo esperaba que los trabajadores asumieran “el deber de mejorar”, como se ha sugerido<sup>14</sup>, también las autoridades y la sociedad civil burguesas debían hacerlo.

Después del desastre del 98, siguiendo de nuevo la línea de Moret, es posible apreciar en Óvilo una aproximación ideológica y política a posiciones socialistas<sup>15</sup>. Por esos años se estaba produciendo la transición del socialismo español desde principios revolucionarios a reformistas, la cual llevaría al PSOE a la colaboración política con partidos burgueses y se traduciría en la incorporación a sus filas de intelectuales procedentes principalmente del institucionismo y el republicanismo, como Julián Besteiro o Fernando de los Ríos<sup>16</sup>. Según ha señalado Antonio Robles Egea,

“la renovación ideológica y política del liberalismo y el socialismo hizo posible su acercamiento, que se manifestó en acuerdos liberales y socialistas en Inglaterra, Alemania y Francia, con la finalidad de culminar el proceso de democratización iniciado en el siglo anterior. La expresión española de estas coaliciones políticas fue la Conjunción Republicano-Socialista [...]”<sup>17</sup>.

Óvilo dio algunos pasos en esta dirección, aunque sus conexiones con el socialismo fueron también personales. Del mismo modo que Moret representaba un sector minoritario dentro del liberalismo progresista, los interlocutores del médico segoviano en ámbitos socialistas también pertenecieron a corrientes minoritarias y más bien heterodoxas. Uno de ellos fue el escritor de origen letón y figura de la bohemia madrileña Ernesto Bark, con quien Óvilo pudo quizás trabar relación a través de la frecuentación común de círculos literarios y periodísticos de la

---

<sup>9</sup> Ibid., p. 67.

<sup>10</sup> Ibid., p. 71.

<sup>11</sup> Ibidem.

<sup>12</sup> Ibid., p. 69.

<sup>13</sup> Ibid., p. 69-70.

<sup>14</sup> Campos, 2013, p. 498.

<sup>15</sup> Moret sostuvo frecuentes contactos con el socialismo en los primeros años del siglo XX y llegó a proponer al PSOE que se adhiriera a su Bloque de Izquierdas en 1909 para desalojar del poder a Maura tras los incidentes de la Semana Trágica. Robles Egea, 2004, p. 109.

<sup>16</sup> Ribas, 1986, p. 48, 50; Castillo, 1989, p. 69-70.

<sup>17</sup> Robles Egea, 2004, p. 97.

capital. Bark era un destacado activista en favor de la clase obrera, representante de un así denominado “socialismo positivo” de carácter reformista, no marxista, indefinido y utópico, que le llevaría a identificarse en última instancia con el programa político de Canalejas<sup>18</sup>. Bark citó a Óvilo en sus ensayos como autoridad en relación con las malas condiciones de vida y trabajo de la clase obrera y la pasividad de las autoridades en materia de higiene pública<sup>19</sup>. En su obra *Estadística social: resumen* (1901) señalaba que:

“Filipe Ovilo [sic], el ilustrado médico, ha publicado en *El Liberal* una serie de estudios que infunden lástima y horror y debían haber obligado a los gobiernos a tomar medidas extraordinarias si los políticos al uso fueran capaces de emprender reformas serias en favor de su país y salirse de la órbita rutinaria”<sup>20</sup>.

Por otro lado, en el marco institucional del ayuntamiento de Madrid, del que fue concejal entre 1901 y 1905 de la mano de Moret, Óvilo colaboró asiduamente con ediles progresistas como los republicanos Justo Morayta Serrano y Lucio Catalina Bachiller y el socialista Alfredo Fischer Santamaría. Con los dos primeros, que posteriormente serían candidatos por la Conjunción Republicano-Socialista, presentaría Óvilo numerosas propuestas en el ayuntamiento, como se verá más adelante. Igualmente sucedió con Fischer quien, a pesar de figurar repetidamente como “socialista” en la prensa de la época<sup>21</sup>, no ha dejado huella en la memoria de dicha opción política, quizás porque no llegó a integrarse en el PSOE. Calificado habitualmente como “socialista intelectual”<sup>22</sup> y “socialista independiente”<sup>23</sup>, su condición de médico y escritor pudo ponerle en relación con Óvilo antes de ser elegido concejal por el distrito de La Latina en 1903. Su interés por la cuestión social le llevó a publicar la obra *Ciencia negativa. Deberes políticos del médico moderno* (1903), a impartir conferencias y a participar en actos y mítines obreros. Fischer y Óvilo coincidieron en la “Comisión municipal para el estudio de Reformas Sociales”, órgano local madrileño del Instituto de Reformas Sociales, el primero con el puesto de secretario y el segundo, de vocal<sup>24</sup>. Finalmente, el hecho de que “estuviera separado de mí por un abismo de creencias” no impidió a Óvilo suscribir una petición de indulto y defender públicamente a José Nakens, director del periódico satírico, republicano y anticlerical *El Motín*, encarcelado en junio de 1906 por haber alojado en su domicilio al anarquista Mateo Morral después de que éste atentara contra Alfonso XIII en Madrid. Para el médico segoviano, “ese hombre tiene un corazón de niño y la maldad ha sabido explotarle”<sup>25</sup>. El respeto era mutuo, ya que en *El Motín* se habían reseñado publicaciones de Óvilo desde el mismo año de su fundación en 1881. Particulares elogios recibió su folleto *La decadencia del ejército. Estudio de higiene militar* (1899). Algunos párrafos fueron reproducidos en el rotativo, en el que se calificaba a Óvilo como “uno de los hombres más ilustrados, más dignos y que más servicios han prestado a su patria, en Marruecos especialmente”<sup>26</sup>.

---

<sup>18</sup> Rioscalá, 1989; Thion, 1998.

<sup>19</sup> Bark, 1901, p. 121-127. *El Liberal*, 10 de agosto de 1903.

<sup>20</sup> Bark, 1901, p. 121.

<sup>21</sup> *La Época*, 9 de octubre y 12 de noviembre de 1903. En el primer número se informaba de un mitin de presentación de su candidatura “con carácter de socialista” para las elecciones municipales y de que “a dicho acto quedan invitados los socialistas de Madrid”. En *El Año Político* de 1905, en la lista de resultados de las elecciones generales en Madrid, figuraban en último lugar Pablo Iglesias, Jaime Vera y Alfredo Fischer, con el comentario de que “como se ve, los socialistas no llegaron a aproximarse a una votación regular”. P. 374.

<sup>22</sup> *El País*, 18 de abril de 1907.

<sup>23</sup> *Heraldo de Madrid*, 14 de abril de 1907.

<sup>24</sup> *El País*, 14 de abril de 1904.

<sup>25</sup> *El País*, 30 de junio de 1907.

<sup>26</sup> *El Motín*, 2 de marzo de 1899.

El abandono de la política municipal impidió a Óvilo coincidir en el consistorio madrileño con los socialistas Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y Rafael García Ormaechea. En noviembre de 1905, el PSOE obtuvo estos tres primeros ediles por Chamberí, barrio interclasista y nuevo distrito electoral desgajado del de Hospicio (por éste había sido elegido Óvilo dos veces desde 1901). El programa socialista para Chamberí contenía, no obstante, muchos puntos en común con las propuestas que Óvilo venía defendiendo en el ayuntamiento desde 1901 como se verá más adelante<sup>27</sup>. Por ello, Óvilo podría haber colaborado con los ediles socialistas o haber trabado relación personal con alguna figura del socialismo oficial, aunque hubiera diferencias ideológicas significativas. Óvilo fue esencialmente monárquico, lo que le alejaba en principio de las afinidades republicanas de los socialistas. Sobre todo, creyó siempre que la intervención de España en Marruecos era fundamental para su futuro como país civilizado y moderno (para el de ambos países, de hecho), postura que contrastaba con la intensa movilización del PSOE contra las operaciones militares en Marruecos a partir de 1907 siguiendo las directrices adoptadas por la Internacional Socialista a propuesta de sus elementos más radicales, con el modelo del imperialismo francés en mente<sup>28</sup>.

El perfil ideológico y político de Óvilo que hemos dibujado hasta ahora quedaría incompleto si no incluyéramos su faceta marroquí, pues la preocupación del médico segoviano por la cuestión social y sus contactos políticos se extendieron también a dicho país. Óvilo realizó dos estancias al otro lado del Estrecho: la primera entre mayo de 1877 y noviembre de 1878, la segunda entre junio de 1886 y diciembre de 1896. Ésta última fue también de la mano de Moret, entonces ministro de Estado, quien dispuso su nombramiento en Tánger como “agregado militar”, un puesto indefinido desde el que actuó como agente del político gaditano para sus proyectos marroquíes. Aunque en contacto respetuoso y continuo con el reducido grupo de protagonistas de la acción española en Marruecos, el carácter laico, pacífico y reformista del llamado “plan Moret” llevó a Óvilo a colaborar estrechamente solo con algunos de ellos, por ejemplo el cónsul Francisco Lozano Muñoz, su colega médico-militar Severo Cenarro o el industrial y comerciante Rodolfo Vidal y Batlló. En contraste, el diplomático José Diosdado del Castillo, nombrado jefe de la Legación de Tánger por Cánovas en 1878 y que ya había sido secretario de la misma con Francisco Merry y Colom entre 1860 y 1872, tenía ideas abiertamente conservadoras que le llevaron a obstaculizar muchas de las gestiones de Óvilo. A propósito de la creación de la Cámara de Comercio española en Tánger, éste señalaba al padre Lerchundi los motivos de la oposición de Diosdado:

“Dos causas a mi juicio. Una que es personal y otra dependiente de su pensamiento político. Entre muchas y buenas cualidades que reúne, tiene un defecto, como todos tenemos, que es una exageración del amor propio en grado superlativo, no escucha a nadie, se encierra en sí mismo y se aferra de tal manera en lo que determina, empeñándose en ello sin atender ninguna consideración de prudencia o justicia; por otra parte, toda su política (basada seguramente en su carácter) consiste en impedir cualquier progreso parta de donde parta, en este país, en el que no quiere ver otro poder ni otra iniciativa que la suya”<sup>29</sup>.

Mejor relación tendría Óvilo con los diplomáticos que sustituyeron a Diosdado, especialmente con Francisco Rafael Figuera, que ocupó el puesto entre 1889 y 1892 y con Emilio de Ojeda y Perpiñán, próximo a Moret, destinado allí entre 1893 y 1902<sup>30</sup>. Respecto al padre José Lerchundi y a la Misión Franciscana, los actores españoles en Marruecos más importantes en

---

<sup>27</sup> Pallol, 2008.

<sup>28</sup> López García, 1976, p. 10-16.

<sup>29</sup> *Carta de Felipe Óvilo al padre José Lerchundi. Tánger, 22 de febrero de 1887.* Archivo de la Misión Franciscana de Tánger, Correspondencia, XIII-B-108.

<sup>30</sup> Robles Muñoz, 2006, p. 71.

aquella época en términos prácticos, el entendimiento inicial dio paso a un cierto distanciamiento posterior. Óvilo reclutó religiosos para poner en marcha la Escuela de Medicina de Tánger, colaboró con el proyecto de hospital impulsado por la Misión e intercambió confidencias con Lerchundi<sup>31</sup>. No obstante, su objetivo preferente (el de sus superiores en el Ministerio de Estado, Moret y Vega de Armijo) era impulsar iniciativas sociales, educativas y asistenciales laicas, lo que le convirtió en competidor de la suerte de catolicismo social practicado por Lerchundi. Finalmente, Óvilo no tuvo especial relación con los oficiales y médicos militares de tendencia conservadora que integraron la Comisión de Estado Mayor en Marruecos, habitualmente instalados en Ceuta y Tetuán, a pesar de compartir con ellos la vinculación al ejército. En Tánger tampoco colaboró con otro destacado militar conservador, Emilio Bonelli, a sueldo de la Compañía Transatlántica del marqués de Comillas, pero sí con el republicano Julio Cervera, aunque proyectos muy importantes encargados a éste último como la creación de una Escuela Politécnica y de Artes y Oficios en Tánger no llegaron a buen puerto por su carácter impulsivo y su falta de comprensión del funcionamiento del *majzén* (élite de gobierno) marroquí.

La colaboración de Óvilo con elementos liberal-progresistas de la acción de España en Marruecos se complementó con sus vínculos con las élites reformistas locales, cuya adhesión resultaba imprescindible para el éxito del proyecto de regeneración hispano-marroquí. Dentro del *majzén* marroquí más restringido a la corte del sultán hubo dos familias que se disputaron el poder durante el último cuarto del siglo XIX. Por un lado, la familia Ben Muza, con los hermanos Ahmed, Said e Idris, ocupó puestos clave como los de *hajib* (gran chambelán o jefe del palacio real), *caid el-meshuar* (introducción de embajadores o maestro de ceremonias) y gran visir (primer ministro)<sup>32</sup>. Por otro lado, los hermanos al-Jami'i (Al-Maati, Mohammed al-Arbi y Mohammed al-Saghir), desempeñaron los cargos de gran visir, ministro de la Guerra y ministro de la Gobernación y llegaron a emparentar directamente con el sultán Hassan I a través de una hija del segundo<sup>33</sup>. Estas dos familias, situadas en la cúspide de extensas redes clientelares, articulaban dos “facciones” conservadora y reformista, bastante menos definidas en cuanto entidades políticas que los partidos de notables en España y bastante más subordinadas al poder del sultán que aquellos partidos respecto al rey o la reina regente. En opinión de Óvilo:

“Aunque muy poco marcada, existe en Marruecos una agrupación que no es tan refractaria a los adelantos y al progreso como la mayoría de los poderosos de aquel país; esta fracción, unida por la amistad y por la simpatía al gran visir [Mohammed ben al-Arbi al-Jami'i], está representada por Mohammed Dukali, Abd-el-Crin-Brischa [sic] y sus amigos [...]”<sup>34</sup>.

Con tal “agrupación” anudaría sus relaciones más sólidas en Marruecos. De los hermanos Jami'i, trató durante su primera estancia a Mohammed al-Arbi, por entonces “intendente general y general en jefe del ejército”, así como “presidente de una de las principales hermandades o cofradías religiosas” (*tariqas*)<sup>35</sup>. En su segundo periodo en Marruecos frecuentó sobre todo a Mohammed al-Saghir, ministro de la Guerra en varias ocasiones, quien, en su opinión, tenía “muchas aspiraciones a ser gran militar”<sup>36</sup>. Con motivo de la insurrección de la cábila de Anyera en 1892, Mohammed al-Saghir puso al frente de las tropas

---

<sup>31</sup> Martínez-Antonio, 2011-2012, p. 80.

<sup>32</sup> Pennell, 2000, p. 92; Laroui, 2001, p. 343.

<sup>33</sup> Ibidem.

<sup>34</sup> Óvilo, 1881, p. 76.

<sup>35</sup> Ibidem.

<sup>36</sup> Óvilo, 1894, p. 40.

gubernamentales a un pariente suyo que actuaba como su segundo ministerial. Este “generalísimo”<sup>37</sup> Jami’i empleó a Óvilo como una especie de jefe de sanidad militar para asistir a los heridos en Tánger y en el campo de batalla, empresa en la que participaron también Severo Cenarro y los discípulos marroquíes de la Escuela de Medicina<sup>38</sup>. Mohammed al-Saghir contaba asimismo en su “equipo ministerial” con Ahmed al-Sueiri como “director general de artillería e ingenieros”. Era éste un ingeniero quizás formado en Egipto o Turquía a quien el arabista, espía y explorador Joaquín Gatell ya había encontrado durante su primera misión en Marruecos en 1861-1862<sup>39</sup>. Según Óvilo, al-Sueiri era “un hombre que no deja de tener su mérito” y apuntaba a su simpatía hacia los intereses españoles al señalar que “ha tenido el buen acuerdo de proteger a un [renegado] español muy listo y entendido, aunque en el país pase como un creyente muy verdadero”<sup>40</sup>.

Al-Sueiri ya pertenecía al *majzén* que se extendía más allá del círculo cortesano y que incluía ministros, altos funcionarios, jefes militares y grandes *ulemas* (expertos religiosos). Aquí hubo también dos grandes facciones, una conservadora o reaccionaria y otra reformista o aperturista. De la primera formaron parte, por ejemplo, Mohammed y Abdeslam al-Tazi, hermanos que ejercieron sucesivamente como ministros de Hacienda o el ministro de Justicia Allal Mesfiui<sup>41</sup>. Óvilo se relacionaría sobre todo con la segunda. Especialmente importante debió de ser su vínculo con Si Mfeddal Gharnitt, ministro de Asuntos Exteriores y gran visir, de quien afirmaba ser con quién más había tratado y a quien consideraba un hombre “de muy claro entendimiento; es dúctil y flexible y de una frescura e impavidez admirables; es muy instruido, un literato en toda la extensión de la palabra”<sup>42</sup>. Gharnitt intervino cerca del sultán en Tánger y Fez para que la Escuela de Medicina creada en 1886 se convirtiera en un centro de formación de médicos para el ejército marroquí a partir de 1890. Asimismo, Gharnitt, descendiente de moriscos de Granada que se instalaron en Fez en el siglo XVII<sup>43</sup>, formó parte de esa élite “mora” (no árabe ni beréber) que Óvilo y otros trataron de convertir en interlocutora privilegiada del proyecto regeneracionista por las posibilidades de “españolización” que ofrecía su vínculo peninsular. De ella formaba parte también otro “granadino” y residente en Fez, Abdelkrim ben Sliman<sup>44</sup>, quien además de participar en varias embajadas a España, llegó a ser ministro de Asuntos Exteriores y gran visir, considerándole Óvilo “uno de mis buenos amigos de aquel país”<sup>45</sup>. Asimismo eran de origen andalusí el saletino Mohammed Bargach (Vargas) y el tetuaní Mohammed Torres, delegados del sultán en Tánger para tratar con los cónsules extranjeros (*naibs*). Con el último, que desempeñó el cargo desde 1885 hasta 1906, Óvilo reconocía “lazos de estrecha amistad y de cariño; pero no han de ser bastantes para que no diga que es una de las personas más honradas y leales que he conocido”<sup>46</sup>.

Finalmente, el médico segoviano se relacionó con la incipiente burguesía comercial e intelectual de nuevo cuño que adquirió protagonismo económico, social y político con las reformas de Hassan I. De sus filas reclutó el médico segoviano a sus primeros discípulos en la

---

<sup>37</sup> Ibidem.

<sup>38</sup> *El Imparcial*, 31 de agosto de 1892; *Al Mogreb al-Aksa*, 4 de septiembre de 1892.

<sup>39</sup> Martínez-Antonio, 2012, p. 181. Más datos en Mennouni, 1973, p. 220-223.

<sup>40</sup> Óvilo, 1894, p. 40-41.

<sup>41</sup> Laroui, 2001, p. 107.

<sup>42</sup> Óvilo, 1894, p. 43.

<sup>43</sup> Aubin, 2004, p. 223.

<sup>44</sup> Ibid., p. 223-224.

<sup>45</sup> *ABC*, 11 de octubre de 1907.

<sup>46</sup> Óvilo, 1894, p. 45.

Escuela de Medicina. Así, el ya aludido Mohammed Dukkali, padre de su alumno Mohammed, pertenecía a una familia que había obtenido el monopolio sobre el comercio de pieles animales y el derecho de explotación de una mina de antimonio de manos del sultán Abderrahman ben Hicham. Mohammed padre, aunque protegido italiano que acompañó a la embajada enviada por este país a Fez en 1875, formó parte de la junta de la Cámara de Comercio española y cedió a los franciscanos la huerta donde construyeron el hospital<sup>47</sup>. Abdeselam al-Zaudi, por su parte, era *faqih* (jurista, experto en ley islámica) en Tánger. Uno de sus hijos se convirtió en secretario de Mohammed Torres y el otro, Mustafa, estudió medicina con Óvilo<sup>48</sup>. Ya al margen de la Escuela, el médico segoviano también trató asiduamente al antes citado Abdelkrim Brisha, perteneciente a una familia de comerciantes originaria de Mogador y que participó en varias embajadas marroquíes a España<sup>49</sup>. En la de 1895 fue agredido en Madrid por un militar retirado, siendo Óvilo, que también formaba parte de la misma, quien le convenció para seguir adelante con la agenda diplomática<sup>50</sup>.

Significativamente, la red de contactos y afinidades locales de Óvilo no solo incluyó musulmanes, sino también hebreos. Una élite de judíos marroquíes había logrado prosperar como comerciantes, propietarios, industriales y profesionales liberales a finales del siglo XIX beneficiándose tanto de las reformas administrativas y económicas de los sultanes, como del status legal menos opresivo que se dio a su etnia<sup>51</sup>. Muchos de ellos eran sefardíes expulsados de la península en diversos periodos. El discurso de “españolidad” promovido por Óvilo y otros trató de aplicarse a ellos de forma similar que a los “moros”, lo que les convirtió en objetivo privilegiado de los planes regeneracionistas. Entre las élites judías de Marruecos también tuvo lugar en este periodo una escisión entre sectores más conservadores y religiosos y otros más reformistas y modernizadores, siendo estos últimos con quienes Óvilo trabó mayor relación. Los hermanos Samuel y Jacob Mobily Güitta, médicos licenciados por la Universidad de Sevilla, colaboraron estrechamente con él. Samuel fue médico del Hospital de Tánger y de la colonia española, así como representante hispano en la Comisión de Higiene tras el fallecimiento del doctor Cenarro en 1898, además de prestar sus servicios en el hospital hebreo Benchimol creado en 1891<sup>52</sup>. Jacob actuó como representante consular de España en Rabat y Fez y perteneció con su hermano a diversas asociaciones hispano-hebreas<sup>53</sup>. Óvilo consiguió que judíos tangerinos como Isaac Laredo, Abraham Pimienta o Hayush Benasuli participaran en la creación y actividades de la Cámara de Comercio y formaran parte de organismos como la Comisión de Higiene y la Junta de Salvamento Marítimo<sup>54</sup>. También tuvo relación con Pinhas Assayag, corresponsal en Tánger de los diarios madrileños *El Imparcial* y *La Patria* y con Isaac Toledano, co-fundador del periódico tangerino *El Eco Mauritano*, en el que escribió regularmente<sup>55</sup>.

En resumen, Óvilo se asoció en Marruecos con representantes de los sectores progresistas de las élites española y marroquí. Para dichos sectores, la reforma y modernización de Marruecos (y su control por España) requerían también de la mejora de las condiciones higiénicas,

---

<sup>47</sup> Martínez-Antonio, 2011-2012, p. 82.

<sup>48</sup> Martínez-Antonio, 2011, p. 82.

<sup>49</sup> Laroui, 2001, p. 106.

<sup>50</sup> *Blanco y Negro*, 9 de febrero de 1895.

<sup>51</sup> Miller, 2001, p. 63-65; Miller, 2013, p. 44-45.

<sup>52</sup> Laredo, 1994, p. 144-146; [http://es.wikipedia.org/wiki/Hospital\\_Benchimol\\_de\\_T%C3%A1nger](http://es.wikipedia.org/wiki/Hospital_Benchimol_de_T%C3%A1nger) [23 de mayo de 2014]

<sup>53</sup> Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores, Personal, P 252, Expediente 14930.

<sup>54</sup> Laredo, 1994, p. 259, 295.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 233, 243.

laborales o educativas de las clases trabajadoras en la línea armonista propuesta para la península. Así, para el médico segoviano, los miles de inmigrantes de baja cualificación que pasaron a constituir el grueso de la colonia española en Tánger eran en su mayoría “gente menesterosa y es modelo de honradez y trabajadora. A pesar de no conocerse policía, son raros los delitos y aún los escándalos, pues cuando éstos ocurren entre españoles, casi siempre son debidos a la población flotante y forastera y no a los allí establecidos”<sup>56</sup>. Para Óvilo y la Legación y para la Misión Franciscana, esa mayoría “menesterosa” era susceptible ser integrada en el proyecto hispano-marroquí, por lo que dirigieron hacia ella numerosas iniciativas sociales, que incluyeron la apertura de escuelas primarias, el proyecto de instituto de segunda enseñanza y de escuela de artes y oficios, la construcción de casas higiénicas, la puesta en marcha de establecimientos fabriles y artesanos, la promoción de las actividades comerciales o la organización de un servicio de asistencia benéfica.

Respecto a la población marroquí de Tánger, su crecimiento descansó también en este periodo en la llegada masiva de individuos de las zonas rurales próximas (Gharb, Yebala, Rif) cuya cualificación y recursos eran todavía más precarios que los de los españoles. Óvilo confiaba igualmente en que las reformas les convirtieran en la base para desarrollar la artesanía, la industria y la agricultura de la ciudad y sus alrededores. No había para él un defecto patológico racial irreversible que lo impidiera. Por el contrario, achacaba la exposición general del marroquí común “a toda suerte de trabajos y penalidades” a la “miserable condición a que le tiene reducido su despótico Gobierno”<sup>57</sup>. Esta explotación de clase debía dejar paso a la colaboración interclasista, obligada también para las clases privilegiadas. Así, Óvilo criticaba la corrupción y excesos de los “moros de la ciudad” y que los “moros del campo” vivieran “pobres y explotados” por ellos, “por el Gobierno, y sobre todo, por sus autoridades locales”, pues valoraba como cualidades valiosas que “son trabajadores, visten con más esmero que el bereber, su vida es sedentaria y sus costumbres sencillas”<sup>58</sup>. En la línea de lo que señalábamos anteriormente para las clases dirigentes, Óvilo consideraba a “moros” y hebreos como aquellos marroquíes más susceptibles de ser integrados en los proyectos reformistas.

En contraste, rechazó las posturas rupturistas para el escenario marroquí (al igual que para el peninsular). No parece probable que viera con buenos ojos a los españoles “forasteros” que provocaban incidentes en Tánger ni que tuviera contacto con los anarquistas hispanos que se instalaron allí a finales del siglo XIX. Respecto a la población marroquí, nada constituía en su opinión mayor amenaza para el progreso del país que esa otra “anarquía” local que se traducía en continuas insurrecciones y sustraía a la autoridad del sultán amplios sectores del territorio. Los bereberes (*amazigh*) protagonizaban habitualmente dichos episodios y Óvilo criticó que fueran “más socialistas que los rusos”<sup>59</sup>. A pesar de constituir el grueso de la población del país, su base étnica y el principal motor de la agricultura y de la ganadería, la atomización de su organización social, así como “sus frecuentes y fomentadas luchas y la carencia de verdadera nacionalidad, son causas más que suficientes a impedirles recoger el fruto de sus laboriosas tareas”<sup>60</sup>. Óvilo esbozaba otra analogía hispano-marroquí al señalar que

“su amor a la igualdad absoluta es tal, que cuando ven engrandecerse una kábila próxima, contra ella se levantan y la combaten hasta destruirla o ser aniquilados. El sultán se aprovecha de estas divisiones, en que está el secreto

---

<sup>56</sup> Óvilo, 1888, p. 31.

<sup>57</sup> Óvilo, 1881, p. 118.

<sup>58</sup> Ibid., p. 59.

<sup>59</sup> Ibid., p. 12.

<sup>60</sup> Ibid., p. 13.

de todo su poder, y las fomenta interviniendo a favor de alguna, para llevarse más tarde la parte del león. El día que las tribus, comprendiendo sus verdaderos intereses, formaran alianza, el Gobierno marroquí no resistiría una hora; entretanto, y apegados a este sistema de gobierno, *desideratum* de nuestros partidos avanzados [en España], se destrozan en medio del salvajismo más completo”<sup>61</sup>.

### **Dos ciudades, una cuestión social: Tánger y Madrid**

La analogía entre anarquismo y anarquía, como la correspondencia que existió entre las posiciones ideológicas y políticas de Óvilo a ambos lados del Estrecho, no habrían sido posibles sin la creciente conexión y paralelismo entre los centros de la España peninsular y la deseada España africana: Madrid y Tánger. Tánger afirmó su centralidad en Marruecos a lo largo del siglo XIX, cuando se convirtió en capital diplomática del país, principal puerto comercial y foco de iniciativas modernizadoras frente al peso tradicional de las ciudades imperiales (Fez, Mequínez, Marrakech, Rabat)<sup>62</sup>. A finales del siglo todas las potencias europeas con aspiraciones a incorporar Marruecos a sus imperios coloniales apostaban por Tánger como centro de su futuro poder. España no fue una excepción. No obstante, los regeneracionistas como Óvilo no imaginaron Tánger como una metrópolis colonial, sino como una réplica a escala de Madrid fuera de la península. Pero al mismo tiempo, como sucedió con la Habana en las décadas centrales del siglo XIX, es probable que le hubiera superado en cuanto a centralización político-administrativa y modernidad institucional. La debilidad crónica del Imperio español, que no aspiraba ya a competir con sus rivales europeos sino a mantener su posición secundaria en un momento de intensa pulsión colonialista, permitía el paradójico protagonismo de los centros extra-peninsulares sobre Madrid<sup>63</sup>.

La convergencia entre Madrid y Tánger en torno al cambio de siglo se reflejó, entre otras cosas, en las semejanzas de la cuestión social en ambas ciudades. En el caso de Madrid existe una amplísima historiografía sobre el tema. No aludiremos a ella sino para fines comparativos con Tánger, sobre la que no existe prácticamente literatura. La problemática social tangerina fue indisociable de su transformación en el principal polo de atracción demográfica del país. De 8.000 habitantes en 1860, la ciudad pasó a tener unos 20.000 en 1890 y más de 40.000 en 1906, lo que la convirtió en la tercera más poblada solo por detrás de Fez (95.000) y Marrakech (60.000)<sup>64</sup>. En ese mismo periodo, la población de Madrid pasó de unos 300.000 a más de 800.000 habitantes<sup>65</sup>. El crecimiento que quintuplicó la población tangerina en menos de medio siglo se hizo a expensas de una fuerte inmigración que fue prácticamente en su totalidad marroquí y española<sup>66</sup>. Los españoles de Tánger fueron generalmente emigrantes que llegaban huyendo de situaciones de miseria o crisis en busca de oportunidades que no encontraban en la península<sup>67</sup>. La gran mayoría procedía de Andalucía (de Cádiz y Málaga sobre todo; de Sevilla, Huelva y Granada en menor medida) y Ceuta. Una parte significativa había nacido ya allí de inmigrantes instalados tras la Guerra de África<sup>68</sup>.

---

<sup>61</sup> Ibid., p. 12.

<sup>62</sup> España, 1954; Miège et al, 1992.

<sup>63</sup> Martínez-Antonio, 2013.

<sup>64</sup> Miège et al, 1992, p. 23, 32; Ceballos, 2009, p. 21-22.

<sup>65</sup> Fernández García, 2007, p. 235.

<sup>66</sup> Miller, 2001, p. 61.

<sup>67</sup> Ibidem, p. 9.

<sup>68</sup> Ibidem, p. 8.

La colonia hispana de Tánger ascendía a más de mil personas en 1888, lo que suponía el 75% de los extranjeros residentes en la ciudad<sup>69</sup>. Éstos aumentaron de forma exponencial en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX. En 1897 alcanzaban la cifra de 4.704 personas y en 1906, de 8.279, pero abrumadoramente (80%) seguían siendo españoles<sup>70</sup>. Respecto a la población marroquí pasó de unas 15.000 personas en 1880 a 34.000 en 1900, de las cuales un tercio eran judíos (11.500)<sup>71</sup>. La emigración marroquí musulmana a Tánger siguió patrones que se mantendrían hasta bien entrado el siglo XX. Procedía esencialmente de zonas rurales del noroeste el país como Anyera, Yebala y el Rif y estaba generalmente motivada por la pobreza, las recurrentes hambrunas y epidemias y los estragos producidos por los periódicos choques armados entre cábilas o las expediciones militares del sultán<sup>72</sup>. Esta población inmigrante fue generalmente de muy baja cualificación profesional y escasos recursos económicos. No obstante, también se instaló en Tánger una reducida élite política, militar, religiosa, comercial y profesional procedente de las ciudades más importantes del país, la cual incluyó también un buen número de hebreos.

El crecimiento demográfico de la ciudad se acompañó de su transformación en centro comercial, industrial, administrativo y de servicios. La inmigración marroquí y española formó el grueso de la clase trabajadora tangerina que proporcionaría la mano de obra para dicha transformación. Su composición fue más parecida a la de Madrid que a la de otras ciudades peninsulares como Barcelona en el sentido del predominio de artesanos, tenderos, peones, personal de servicios, funcionarios públicos o servicio doméstico frente a los obreros industriales (textil, maquinaria, metalurgia). La observación recogida por Antonio Elorza de que en el Madrid de finales del XIX había “abundancia de clases trabajadoras pero pocos proletarios” era perfectamente válida para Tánger<sup>73</sup>. No obstante, aunque fueran pocos, hubo obreros, pues la ciudad contó con un número creciente de fábricas y manufacturas. Una de las más importantes fue la fábrica de electricidad instalada en 1891 por Rodolfo Vidal con capital de la Compañía Transatlántica<sup>74</sup>. La naviera catalana poseía además en Tánger “factoría y taller”, ambos en relación con las líneas de navegación entre España y Marruecos cuya concesión había obtenido en 1886<sup>75</sup>. Sus proyectos de construir un barrio europeo y una fábrica textil no llegaron, no obstante, a realizarse<sup>76</sup>. La casa Charles Gautsch et Cie, de capital francés pensó en adquirir en 1903 la eléctrica Vidal pero su elevado precio le llevó a instalar su propia fábrica, que compitió desde entonces con la española. Gautsch contaba ya en Tánger con “una fábrica de hielo, una sierra mecánica [serrería] y un molino”<sup>77</sup>. Era éste último una de las cuatro fábricas de harina a vapor que existían en la ciudad, siendo las otras propiedad del sultán y de los hebreos José Barchilon y los hermanos Jacob e Isaac Laredo respectivamente<sup>78</sup>. También poseía uno de los dos almacenes de madera, siendo el segundo propiedad del súbdito sueco Emilio Dahl<sup>79</sup>.

---

<sup>69</sup> López García, 2012, p. 10.

<sup>70</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>71</sup> Ibidem, p. 14; Miège et al, 1992, p. 32.

<sup>72</sup> Laroui, 1977, p. 55.

<sup>73</sup> Elorza, 1986, p. 29.

<sup>74</sup> Rodrigo y Alharilla, 2002, p. 138.

<sup>75</sup> Martín Corrales, 2002, p. 173.

<sup>76</sup> Ibidem, p. 174.

<sup>77</sup> Rodrigo y Alharilla, 2002, p. 139.

<sup>78</sup> *Anuario de Comercio...*, 1900, p. 3483.

<sup>79</sup> Ibidem.

Por otra parte, en Tánger existía una importante cordelería española<sup>80</sup>, una manufactura de cerillas propiedad del hebreo S. Nahón<sup>81</sup> y las fábricas de materiales de construcción de Gautsch, el italiano Achille Petri y los judíos Hayush Benasuli y Salomon Benoliel<sup>82</sup>. También una fábrica de harinas y pastas alimenticias propiedad del francés Sacasse y una de cal del español Francisco Coronado<sup>83</sup>. En 1898 dos franceses llegados de Argelia crearon la sociedad *Dominique et Blanchet*, dedicada a la producción de pinturas y ladrillos y que operaba a ambos lados del estrecho<sup>84</sup>. Las manufacturas de tabaco llegaron a ser una de las principales industrias locales, dando trabajo a centenares de obreros procedentes de Gibraltar, España y el propio Tánger<sup>85</sup>. La relación de marcas incluyó las de judíos marroquíes como Marcos Serruya, Sananes y Benasayag, Guanish y Benshetrit (*El obrero*) y Nahón (*El ángel*), las de los españoles Jurado, A. Cervera y M. Illescas y las de los italianos Lazaro Baglietto y Eugenio Guiliano. Como ejemplo, Sananes y Benasayag instalaron su fábrica en la década de 1880<sup>86</sup>. En 1903, tras asociarse a ellos el alemán Adolf Renschhausen, representante en Tánger de la constructora suiza establecida en Argelia Borgeaud-Reutemann, experimentó un rápido crecimiento, alcanzando un año después los cien obreros<sup>87</sup>.

Otro sector que empleaba a muchos trabajadores era la tipografía. En Tánger llegaron a funcionar veintiuna imprentas en este periodo. Las dos primeras fueron instaladas respectivamente por Gregorio Teodoro Abrines, quien editó con ella su periódico *Al Mogreb al-Aksa* desde 1883 y Agustín Lúgaro, Isaac Toledano e Isaac Laredo, quienes la utilizaron para imprimir el rotativo *El Eco Mauritano* desde 1886<sup>88</sup>. No obstante, la primera industrial fue la Imprenta o Tipografía Hispano-Arábica instalada en la Misión Franciscana por el padre José Lerchundi en 1888, en la que se editaron numerosas obras, sobre todo del propio Lerchundi y otros franciscanos<sup>89</sup>. Otro grupo de obreros relevante fue el personal de carga y descarga que trabajaba en los almacenes del puerto y en el de la aduana gracias al creciente comercio de exportación e importación que había convertido a Tánger en el principal puerto de Marruecos. Dicho comercio aumentó con la instalación del nuevo muelle en 1897 y con el proyecto de mejora del puerto y creación de nuevos almacenes. La propuesta, realizada en 1904 por el ya mencionado Renschhausen, fue aceptada al año siguiente, aunque las obras no serían terminadas hasta junio de 1908<sup>90</sup>.

A pesar de lo dicho, la mayor parte de la clase trabajadora tangerina no eran obreros. Por un lado, hubo una minoría de pequeños funcionarios, empleados de bancos, comercios o navieras y propietarios de fondas, cafés y otros pequeños negocios. El sector de las comunicaciones, por ejemplo, adquirió cierta importancia. En 1887, Emilio Rotondo Nicolau instaló en Tánger (tras haberlo hecho en Madrid solo unos años antes<sup>91</sup>) una red telefónica “servida por varios empleados españoles y extranjeros y además por una cuadrilla de árabes, negros y blancos,

---

<sup>80</sup> *Consulat a Affaires Étrangères. Tanger, 29 janvier 1900.* Archive du Ministère des Affaires Étrangères de Belgique (AMAEB), AF 12.

<sup>81</sup> *Anuario de Comercio...*, 1900, p. 3483.

<sup>82</sup> *Ibidem.*

<sup>83</sup> Escribano del Pino, 1906, p. 63, 67.

<sup>84</sup> Delaunay, 2011, II, p. 761.

<sup>85</sup> Laredo, 1994, p. 426.

<sup>86</sup> *Ibidem.*

<sup>87</sup> *Ibidem.*

<sup>88</sup> Moga, 2007, p. 79.

<sup>89</sup> *Ibidem.*

<sup>90</sup> [http://tingisaacid.com/v2/view\\_ent/view\\_person.php?id=55](http://tingisaacid.com/v2/view_ent/view_person.php?id=55) [Consultada: 9-4-2014]

<sup>91</sup> Calvo Calvo, 2010, p. 54.

bien instruidos”<sup>92</sup>. Los trabajadores, además de asegurar el servicio de la central, se ocupaban del cableado, del montaje de las estaciones (más de 50 en la ciudad y alrededores, con proyecto de instalar una en el faro del cabo Espartel) y de la entrega de “despachos al portador”<sup>93</sup>. La compañía británica *Eastern Telegraph* instaló un cable submarino entre Gibraltar y Tánger aquel mismo año, lo que dio lugar a la apertura de las oficinas del Telégrafo Inglés en la cuesta de la Alcazaba. Cuatro años más tarde se inauguró un Telégrafo Español gracias al cable que conectó Tánger con Tarifa<sup>94</sup>. El Telégrafo Francés funcionaría a raíz de la instalación de un cable entre Orán y Tánger en 1901 y España encargaría a los franceses la instalación de otra conexión entre Cádiz y Tánger en 1905<sup>95</sup>. Respecto al servicio postal, desde 1865 funcionaba el Correo Español<sup>96</sup>. Había asimismo Correo Francés desde 1854, Inglés desde 1877 y Alemán desde 1886, todos ellos con sus respectivas plantillas. El marroquí o Jerifiano no se crearía hasta 1911. En todos ellos, Tánger centralizaba una red de mensajeros marroquíes (*rekkas*), que realizaban a pie los trayectos hacia los puertos de la costa atlántica y Tetuán, Fez, Mequinez y Marrakech.

Las legaciones y consulados extranjeros sostenían también a una amplia nómina de personal auxiliar (incluidos los denominados “protegidos” marroquíes) y sirvientes. Igual sucedía con los establecimientos de banca, que incluían los de los hebreos Moisés Nahón (agente del *Anglo-Egyptian Bank* de Londres y Gibraltar), Moisés Pariente (agente del Banco de España y del *Credit Lyonnais*), la casa Haessner-Joachimsohn (agente del *Deutsche Bank*) y las sucursales de los bancos franceses y argelinos *Comptoir National d’Escompte*, *Credit Foncier*, *Compagnie Algérienne* y *Banque Transatlantique* y del inglés *Bank of Africa*<sup>97</sup>. Las compañías de navegación Transatlántica, Mersey, Oldenburg, Thomas Haynes, Ligure, Touache, Woerman, Popayan y *Compagnie de Navigation Marroquine* tenían oficinas en la ciudad con agentes y personal administrativo<sup>98</sup>. El comercio de importación se tradujo en el establecimiento de numerosas tiendas en la ciudad, donde trabajaban vendedores y otros empleados. Entre las de moda y perfumería adquirieron renombre el Bazar Español de Abelardo Sastre o la sucursal local de los *Magasins du Printemps* creados en París en 1865 por el empresario francés Jules Jaluzot<sup>99</sup>. Las tiendas de “provisiones” incluyeron las de Atalaya, Bandelac, Carlos Marco, Saul Azancot, Charles Successeur, Federico Saccane o MacLeod Brash & Co<sup>100</sup>. La ciudad se llenó de hoteles en los que se hospedaban un número creciente de turistas de todas las nacionalidades, como el Hotel Continental, el Villa de France y otros muchos (Central, Bristol, Cecil, New York, Universal o Villa Valentina), algunos con sus bares, cafés y restaurantes propios o adyacentes<sup>101</sup>. Un amplio abanico de fondas como la Fonda Española o la Fonda Andaluza ofrecían alojamientos a precios más modestos<sup>102</sup>. Había una librería española y tiendas de fotografía. Dos teatros funcionaron en la ciudad, el Teatro

---

<sup>92</sup> *La Ilustración Española y Americana*, 15 de marzo de 1887.

<sup>93</sup> *Ibidem*.

<sup>94</sup> Allain, 1991, p. 219.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>96</sup> Villanova, 2011, p. 475-476.

<sup>97</sup> Escribano del Pino, 1906, p. 28; Chappert, 1975, p. 568; Miller, 2001, p. 72.

<sup>98</sup> *Anuario de Comercio...*, 1900, p. 3483.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 3484; Chappert, 1975, p. 568.

<sup>100</sup> *Ibidem*.

<sup>101</sup> *Anuario de Comercio...*, 1900, p. 3484.

<sup>102</sup> Escribano del Pino, 1906, p. 32.

Circo de Romea y el “teatrito” de Novedades de Rafael Calvo, antes de la apertura del gran teatro Cervantes en 1913<sup>103</sup>.

Pero la gran mayoría de los trabajadores tangerinos se ganaban la vida de forma más modesta. Los españoles trabajaban como panaderos y pasteleros, zapateros, carniceros, sastres y modistas, cocineros, sirvientes y criadas<sup>104</sup>. La expansión urbanística proporcionó empleo a albañiles, carpinteros, pintores y peones, entre otros oficios relacionados con la construcción. Otros españoles se dedicaron a faenas agrícolas y ganaderas, por ejemplo en el cortijo de El-Mediar donde Abelardo Sastre concentraba su ganado vacuno para la exportación a Gibraltar, Barcelona y Marsella<sup>105</sup>. Los españoles también regentaban una buena parte de las tabernas y los cafés cantantes (Central, La Incógnita, La Imperial) abiertos en la ciudad. Respecto a las primeras, ya en 1886 se criticaba en la prensa su “deplorable abundancia por toda la ciudad y sus alrededores. En una calleja de muy corta extensión existen nada menos que cinco establecimientos dedicados exclusivamente al culto de Baco”<sup>106</sup>. Según el anónimo articulista, “la cantidad de bebidas alcohólicas que se consume en esta población excede a la de cualquier centro de doble importancia”<sup>107</sup>. Sobre los cafés cantantes, Escribano afirmaba en 1906 que “hace cinco años no se conocía en Tánger este género ínfimo; pero poco a poco fue implantándose la afición y ahora hay una verdadera plaga de cupletistas, bailarinas, cantaoras, tanguistas y camareras, con su indispensable cortejo de tocaores, chulos, matones y borrachos”<sup>108</sup>. Aunque según dicho autor la mayoría de los que frecuentaban dichos cafés eran “moros del puerto o guías [...] todos a cual más sinvergüenza”, también acudían muchos españoles que formaban parte del numeroso proletariado urbano en los límites de la marginalidad o inmersos plenamente en ella.

En este sentido, observadores españoles y extranjeros criticaron, por motivos diversos e incluso opuestos, la precariedad de un amplio sector de la comunidad española de Tánger. El francés René-Leclerc cargó las tintas en 1905 al quejarse de que en ella había “elementos malos, cuya presencia contamina las calles de la ciudad... vagos, presidiarios, desertores, anarquistas, todos los despojos de Andalucía y los presidios [Ceuta, Melilla] que han venido a Tánger para buscar refugio de la justicia”<sup>109</sup>. Cinco años antes, una conocida revista francesa había afirmado que

“esta raza incapaz de organización y dirección [los españoles] no se dedica sino a los oficios más bajos o a los trapicheos y la holgazanería de los vagos. Algunos españoles, ciertamente, son agricultores; pero se los encuentra sobre todo en el Extrarradio de Tánger como cabreros, como pastores, sin diferencia alguna con los indígenas, salvo en que llevan un sombrero y a menudo cuidan cerdos, animales que el Corán prohíbe a sus fieles como impuros [...] Muchos [españoles], como en Argelia, se hacen fabricantes de carbón de madera; en el campo se encuentran las chabolas de estos trabajadores sobrios pero toscos, hasta el cabo Espartel. Cazadores furtivos, han despoblado el país de jabalíes. En conjunto, librados a ellos mismos, no hacen sino importar un pauperismo apenas más inteligente, pero mucho más insolente que el de los indígenas. Hoy, estos proletarios son de cinco a siete mil en Tánger y sus alrededores”<sup>110</sup>.

---

<sup>103</sup> Ibid., p. 39, 70.

<sup>104</sup> López García, 2012, p. 9.

<sup>105</sup> España, 1954, p. 34.

<sup>106</sup> *Al Mogreb al-Aksa*, 26 de diciembre de 1886.

<sup>107</sup> Ibidem.

<sup>108</sup> Escribano del Pino, 1906, p. 33.

<sup>109</sup> René-Leclerc, 1905, p. 72.

<sup>110</sup> *Bulletin de l'Afrique Française*, 1900, p. 176.

La composición de la clase trabajadora marroquí de Tánger, tanto musulmana como judía, fue similar a la española, aunque con un porcentaje aún más reducido de obreros y de funcionarios y empleados (sobre todo en el caso de los musulmanes). Por ejemplo, el negocio de las carnes estaba controlado por un gremio que agrupaba a los matarifes del matadero (*gurna*) musulmán (había otro judío); a los conductores que dirigían las reses desde el mercado de ganado de Sidi Amar a los mercados de venta (*fondaks*) del Zoco Grande y al puerto para la exportación; y a los carniceros que vendían en sus puestos (en 1906 había diez y ocho musulmanes, once judíos y seis españoles)<sup>111</sup>. En los mataderos, los *adules* se encargaban de registrar las transacciones, controlar el precio de venta y cobrar impuestos. Estos pequeños funcionarios dependían del *muhtasib* (almotacén) que, según describía el propio Óvilo, se ocupaba de

“la vigilancia de los alimentos, pesos y medidas, y la de los vendedores de comestibles, ensayadores de oro y plata, y en general, de todas las industrias; tasa el precio de todos los artículos de primera necesidad, especialmente el de los granos, pan, carne y frutas; juzga y castiga todas las infracciones concernientes a la policía municipal; y dispone en estos asuntos del mismo poder que el cadí [juez] en materia civil y criminal”<sup>112</sup>.

El *bajá* o alcalde-gobernador y el *nadir*, encargado de la gestión y mantenimiento de las propiedades religiosas (*habbus*) también empleaban a un cierto número de individuos. La artesanía de las pieles, dedicada fundamentalmente a la exportación, daba trabajo a curtidores y personal de los almacenes de secado y la tenería próxima al puerto<sup>113</sup>. Había además en Tánger molinos artesanos de harina, panaderías, talleres de fabricación de babuchas, tejedurías de lana y alfarerías. Otros pequeños oficios incluían barberos, herreros, afiladores, personal de las casas de baños (*hammam*) o aguadores (*garrabas*), que recorrían las calles tras haber llenado sus pieles de cabra en las fuentes de la medina o en pozos intramuros y extramuros<sup>114</sup>. Muchos marroquíes estaban empleados en el servicio doméstico de europeos o notables locales, aunque en este último caso se trataba a menudo de personas de raza negra sometidas todavía a un régimen de esclavitud. Había varios bazares marroquíes en la medina y numerosas pequeñas tiendas en la calle de los Siaghin y otras. También proliferaron los “cafés morunos” o “cafés cantantes árabes”. Según Escribano del Pino, uno que estaba cerca de la puerta de la Playa estaba “muy bien arreglado”, pues era sobre todo para turistas europeos “y por eso es recomendable por su limpieza y seriedad; a él concurren señoras”<sup>115</sup>. Otros estaban asimismo “muy bien puestos, con cojines en el suelo, esteras muy limpias y vasos relativamente transparentes”, siendo frecuentados especialmente por marroquíes<sup>116</sup>. No obstante, la mayoría, diseminados tanto por la medina como extramuros, eran “covachuelas [que] están muy sucias; el cristal de los vasos se pega a los dedos”<sup>117</sup>. Los hebreos desempeñaban algunos oficios específicos como las carnicerías *kosher*, los talleres de orfebrería o los puestos de cambio y préstamo.

Finalmente, por debajo de este grupo, existía otro todavía más numeroso dedicado a trabajos precarios o ya en situación de marginalidad. Respecto a los primeros, muchas mujeres vendían pan sentadas en el suelo de plazas y calles, mientras que otras acudían cada día de los aduares y cábilas próximos, por ejemplo de Beni Makada, para vender “huevos, gallinas, leche,

---

<sup>111</sup> Dehors, 1905, p. 355; Holden, 2011, p. 151.

<sup>112</sup> Óvilo, 1894, p. 50-51.

<sup>113</sup> Miller, 2000, p. 32.

<sup>114</sup> Ibidem.

<sup>115</sup> Escribano del Pino, 1906, p. 88.

<sup>116</sup> Ibid., p. 89.

<sup>117</sup> Ibidem.

manteca, queso, cacería y diversos frutos de la tierra”<sup>118</sup>. Había porteadores que se ganaban la vida llevando desde el puerto al hotel el equipaje de los turistas, bien a mano, bien a lomos de un borriquillo. Había vendedores de periódicos y limpiabotas. En los alrededores de la ciudad abundaban los pequeños agricultores y pastores. Una delgada línea separaba a todos estos grupos del creciente número de pobres y mendigos que pululaban por las calles de la ciudad pidiendo limosna, llenando el albergue próximo a la Gran Mezquita (*Djemaa el-Kebir*), recurriendo a la pequeña o mediana delincuencia y, en el caso de las mujeres, ejerciendo la prostitución en las calles próximas al puerto<sup>119</sup>, en tabernas y otros locales. De sus filas debió salir también una parte de los borrachos y alborotadores que ya en 1888 habían obligado al bajá Ben Abdessadaq a decretar que cafés y tabernas extramuros cerraran “a la caída del sol” y los de la medina, a las diez de la noche, para prevenir desórdenes<sup>120</sup>.

Las similitudes existentes entre el tejido industrial, las clases trabajadoras y los sectores marginales de Tánger y Madrid se tradujeron en modelos parecidos de asociacionismo y en formas análogas de conflictividad social. Dejando a un lado el aludido catolicismo social auspiciado por los franciscanos, hubo entre los trabajadores españoles de Tánger un predominio inicial del socialismo sobre el anarquismo, como sucedió también en Madrid en este periodo en contraste con Barcelona, por ejemplo. En 1891, solo un año después que en la península, se organizó por primera vez la manifestación del 1 de mayo, una marcha “popular y socialista que se convirtió en un ritual anual, con su cortejo por las calles, sus cantos ‘revolucionarios y anarquistas’, que finalizó en las decenas de tabernas con las que contaba ya entonces la ciudad”<sup>121</sup>. En 1900 se fundaría un así llamado Centro Obrero Internacional, en la línea de los de la península, cuya creación corrió a cargo de “los socialistas de la colonia [española], gracias al concurso de los obreros de Gibraltar”<sup>122</sup> y que fue “ardientemente” combatido por los franciscanos<sup>123</sup>. El adjetivo “internacional” respondía a la presencia de algunos trabajadores marroquíes y de otras nacionalidades además de la habitual mayoría de españoles. Desde su creación, el Centro Obrero vehiculó las principales iniciativas de concienciación y movilización de los trabajadores tangerinos: preparación de huelgas, difusión de comunicados, organización de mítines y conferencias<sup>124</sup>.

No obstante, la creciente fuerza del movimiento anarquista en España también se hizo sentir en Tánger, especialmente desde los primeros años del siglo XX<sup>125</sup>. Los precedentes se remontaban al menos hasta 1884, cuando el anarquista gaditano Fermín Salvochea se instaló en la ciudad, donde residió dos años, y publicitó “sus avanzadas teorías socialistas, honrada y lealmente” en las páginas del periódico *Al Mogreb al-Aksa*<sup>126</sup>. Otro gaditano, José Sánchez Rosa, abriría una escuela racionalista a comienzos del siglo XX<sup>127</sup> mientras que su paisano Abelardo Saavedra del Toro, colaborador de Ferrer Guardia en Barcelona y fundador de escuelas ferrerianas en Andalucía, residió también por esos años hasta la amnistía concedida

---

<sup>118</sup> *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 49, 3 (1907), p. 98.

<sup>119</sup> Miller, 2001, p. 68.

<sup>120</sup> *Circulaire adressé aux Légations. Tanger, 25 Octobre 1888*. Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (CADN), Fonds Tanger A, Carton 167.

<sup>121</sup> Miège et al, 1992, p. 35.

<sup>122</sup> *La Lectura*, mayo de 1904, p. 113.

<sup>123</sup> *Madrid científico*, 1904, vol. 9, nº 450, p. 200.

<sup>124</sup> *El Noroeste*, 1 de mayo de 1904.

<sup>125</sup> Van der Walt, Schmidt, 2009, p. 19.

<sup>126</sup> Laredo, 1994, p. 236.

<sup>127</sup> Lázaro Lorente, 1992, p. 63.

por Alfonso XIII con motivo de su boda en 1906<sup>128</sup>. La influencia anarquista llegó también desde otros lugares. En 1896 circuló en la ciudad el periódico valenciano *Conciencia Libre*, prohibido en la península, por iniciativa de Eduardo Hanglin, un periodista ácrata gibraltareño, fundador del semanario satírico *La Africana*, amigo de Bakunin y de Salvochea y abuelo del futuro dirigente anarquista Antonio Barranco Hanglin<sup>129</sup>. A propósito de ello, el jefe de la Legación, Emilio de Ojeda, alertó al Ministerio de Estado sobre “los afiliados anarquistas que, desgraciadamente, aunque en pequeño número, existen en nuestra colonia” y sobre el peligro de que el mencionado periódico pudiera “excitar las pasiones, los instintos de revuelta y la perversidad de los vagabundos [sic], en un país en el que ninguna Legación tiene los elementos de represión que hacen posible el ejercicio de ciertas libertades”<sup>130</sup>. No obstante, el propio gobierno español no solo no se oponía a que algunos anarquistas se instalaran en Tánger, sino que incluso dirigió hacia allí a deportados o indultados, como sucedió con algunos de los implicados en el conocido proceso de Montjuich de 1896-1897<sup>131</sup>.

El componente anarquista entre los trabajadores de Tánger adquiriría verdadero protagonismo y visibilidad en los primeros años del nuevo siglo, lo que provocó inquietud en los cónsules europeos, que comenzaron a informar regularmente a sus superiores. Por ejemplo, en enero de 1900, el diplomático belga Anspach informaba de que en la huelga de cordeleros que demandaban el aumento de los salarios

“ha habido *meetings* en los que ha tomado parte la totalidad de la población obrera de Tánger. Algunos anarquistas españoles y uno inglés [Hanglin, probablemente] se han puesto a la cabeza del movimiento. Se han pronunciado los discursos habituales en los que se han dicho cosas peores que colgar a todos los soberanos en general y a la Reina Regente [María Cristina] en particular. Ha habido durante algunos días no una huelga general, porque los obreros de otros oficios no han hecho ninguna reclamación, pero sí un cese casi completo del trabajo en Tánger”<sup>132</sup>.

En septiembre del mismo año, la Legación francesa comunicó a París la celebración de dos reuniones por parte de anarquistas españoles en la ciudad “que felizmente no han producido ningún incidente”, a pesar de que en ellas se habían “preconizado los procedimientos más enérgicos para hacer triunfar *la obra* al tiempo que se elogiaba la memoria de los regicidas anarquistas”<sup>133</sup>. Anspach también informó sobre ellas a Bruselas, subrayando el hecho de que hubieran participado “algunos indígenas [marroquíes] que entienden la lengua española, que se habían perdido en este ambiente de doscientos a trescientos adeptos”<sup>134</sup>. La presencia o influencia de los anarquistas se extendió al Centro Obrero Internacional, que en 1903 reclamó la libertad de los procesados en España por el caso de *La Mano Negra*<sup>135</sup> y que, con motivo de una huelga en la fábrica de cigarrillos de Renschhausen, repartió panfletos anarquistas contra el dueño llamándole “el perro alemán”<sup>136</sup>.

<sup>128</sup> <http://puertoreal.cnt.es/es/bibliografias-anarquistas/4156-abelardo-saavedra-del-toro-pedagogo-anarquista.html> [Consultada: 25-4-2014]

<sup>129</sup> <http://lacntenelexilio.blogspot.fr/2013/02/listado-provisional-de-prisioneros-del.html> [Consultada: 25-4-2014]

<sup>130</sup> Sánchez, Mula, 1996, p. 644-645.

<sup>131</sup> Lázaro Lorente, 1992, p. 63; *Légation de Tanger au Ministère des Affaires Étrangères. Tanger, 23 septembre 1900*. Archive du Ministère Affaires Étrangères de France (AMAEF), 66, Carton 154.

<sup>132</sup> *Consulat de Tanger au Ministère des Affaires Étrangères. Tanger, 29 janvier 1900*. AMAEB, AF12.

<sup>133</sup> *Légation de Tanger au Ministère des Affaires Étrangères. Tanger, 23 septembre 1900*. AMAEF, 66, Carton 154. Cursiva en el texto original.

<sup>134</sup> *Légation de Tanger au Ministère des Affaires Étrangères. Tanger, 23 septembre 1900*. AMAEF, 66, Carton 154.

<sup>135</sup> *Los Dominicales del libre pensamiento*, 2 de enero de 1903.

<sup>136</sup> [http://tingisaacid.com/v2/view\\_ent/view\\_person.php?id=55](http://tingisaacid.com/v2/view_ent/view_person.php?id=55) [Consultada: 9-4-2014]

En su obra *Cinco años en Marruecos*, publicada ese mismo año, el doctor Francisco Triviño aludió a la existencia en Tánger de un “comité anarquista, colmo del ambiente europeo”<sup>137</sup>. Cuando el káiser alemán Guillermo II desembarcó en Tánger en 1905 para protagonizar su famoso *coup*, Berlín advirtió a la Legación alemana de que “tenía miedo de un atentado anarquista español”, que en caso de haber tenido lugar quizás habría sido parecido al que estuvo a punto de costarle la vida a Alfonso XIII en Madrid solo un año después<sup>138</sup>.

Es destacable la ya apuntada presencia de marroquíes en el Centro Obrero Internacional. Esto reflejaba tanto la transformación de la clase trabajadora local, como la de sus formas de asociacionismo tradicionales. Respecto a esto último, Óvilo había señalado en 1881 que los artesanos seguían agrupándose en gremios “con una organización semejante a la que tenían entre nosotros en épocas pasadas; al frente de cada uno de ellos, y nombrado por elección entre los de su clase, hay un *amin* (administrador) que los dirige y representa”<sup>139</sup>. Análogamente a los españoles, también predominaba por entonces entre los trabajadores marroquíes su adscripción a instituciones religiosas que proporcionaban consuelo espiritual y auxilio social. No obstante, en la década de 1890, Óvilo reconocía ya que los trabajadores españoles, al ir a Marruecos, “han obligado a carpinteros y albañiles [marroquíes] a romper con sus costumbres patriarcales, haciéndoles trabajar más horas para no verse arruinados por la competencia”<sup>140</sup>. Este cambio en el oficio de los artesanos se sumó al número creciente de marroquíes empleados en fábricas, comercios y servicios para crear un proletariado moderno susceptible de verse atraído por las doctrinas y prácticas socialistas y anarquistas. Así, en noviembre y diciembre 1905, doscientos obreros marroquíes del puerto de Tánger hicieron huelga porque el gobierno no les pagaba, obligando a intervenir al *naib* Torres<sup>141</sup>. A la proletarización contribuyeron también otros factores como la creación de nuevos impuestos o la fluctuación incontrolada de monedas y precios. En 1903, obreros y artesanos marroquíes participaron en la

“huelga general iniciada por el elemento obrero de esta población al objeto de protestar de la depreciación de la moneda hassania, que tan graves perjuicios viene ocasionando a todas las clases, al comercio de alta y baja escala y más directamente aún a la clase trabajadora, que en la presente ocasión, como en otras muchas, ha sido la primera en sufrir más de cerca tan funestas consecuencias. [...] A la una de la tarde todo el comercio quedó paralizado completamente. Los manifestantes, en diversos grupos, recorrían las calles de la población, sin que se advirtiese la más leve nota discordante, quedando una vez más demostrado con este motivo el grado de cultura y civilización que les distingue a los obreros de Tánger. [...] El acuerdo tomado por aquéllos fue sencillamente el de exigir a todos los patrones el pago de sus jornales en moneda española, puesto que con la del país, teniendo en cuenta la depreciación que hoy sufre, de un 15 por 100, no les alcanza el jornal ni aún para sus más perentorias necesidades, porque, a la vez que la referida moneda continúa en baja, los artículos de primera necesidad aumentan de una manera considerable, haciéndoseles por esta razón cada día más difícil la vida”<sup>142</sup>.

Algunos marroquíes engrosaron las filas del anarquismo “oficial” de la ciudad. No obstante, la conflictividad de los sectores más pobres y marginales de la población musulmana no se expresó mayoritariamente a través del anarquismo de raíz europea sino que se expresó a través de la “anarquía marroquí” a la que ya nos hemos referido. En una ciudad como Tánger, esta anarquía se hacía notar en forma de una sensación de “inseguridad” motivada por los periódicos robos, secuestros y asesinatos, los cuales recibían especial publicidad cuando

---

<sup>137</sup> Triviño, 1903, p. 17.

<sup>138</sup> Montferrand, 2006, p. 182.

<sup>139</sup> Óvilo, 1881, p. 100.

<sup>140</sup> Óvilo, 1894, p. 56-57.

<sup>141</sup> *L'Humanité*, 20 de noviembre de 1905; *Gil Blas*, 25 de diciembre de 1905.

<sup>142</sup> *Heraldo de Madrid*, 23 de diciembre de 1903.

afectaban a europeos<sup>143</sup>. Los representantes diplomáticos europeos comenzaron a reclamar al sultán el refuerzo de la policía marroquí (*mejaznia*), controlada o no por instructores europeos. En ocasiones se tomaron medidas unilaterales, como en 1889 cuando la Legación española creó su propia fuerza de seguridad<sup>144</sup>. No obstante, en 1900 solo contaba con cuatro policías para vigilar una colonia de casi 6.000 españoles<sup>145</sup>. El sultán reforzó el *tabor* (regimiento) del ejército de guarnición en la ciudad aunque la medida era insuficiente. Las insurrecciones en las cábilas, como la de Anyera en 1892 o la de Bocoya en 1898, repercutían sobre Tánger a través de la llegada de refugiados sin recursos o de la presencia de partidas armadas en los alrededores. En este sentido, el mayor impacto lo tuvo la primera guerra civil que desgarró el país en 1902-1903 tras el levantamiento del líder local y falso pretendiente al trono Roghi Bu-Hamara en el Rif oriental. Aprovechando la impotencia del sultán Abdelaziz para imponerse al Roghi y mantener el orden en el país, otro caudillo local, de la zona de Yebala, Ahmed el-Raisuni, tuvo a Tánger bajo continua presión durante este periodo. Raisuni secuestró a ciudadanos extranjeros como el periodista inglés Walter Harris o el comerciante americano John Perdicaris y estableció una oficina en el Zoco Grande donde un delegado suyo cobraba impuestos e impartía justicia, apoyado por hombres armados. Lejos de ser derrotado, Raisuni sería nombrado gobernador del Fahs o campo exterior de Tánger por el sultán en 1904<sup>146</sup>. El descrédito que esto suponía para el gobierno no hizo sino intensificar la anarquía marroquí y sus repercusiones en la ciudad.

### **Algunas propuestas de Óvilo para mejorar las condiciones de vida y trabajo en Tánger y Madrid**

Durante su prolongada segunda estancia tangerina, Óvilo se familiarizó con los crecientes problemas higiénicos y sociales de la ciudad. No es posible abordar en este trabajo todos los campos de su actividad: higiene pública, asistencia benéfica, alimentación, vivienda, condiciones laborales, divulgación científica, educación sanitaria. Nos limitaremos por ello a analizar algunas de sus actuaciones y propuestas en relación con la mejora de la situación de las clases trabajadoras de Tánger y Madrid. Este objetivo tenía una conexión directa con su faceta profesional de higienista y se tradujo en una preocupación sostenida por la mejora de la alimentación, el agua potable, la vivienda y las condiciones de trabajo, temas clásicos de la llamada Medicina Social o Higiene Social<sup>147</sup>. Las primeras propuestas de Óvilo al respecto tuvieron lugar a comienzos de la década de 1880 en Madrid en el marco de la Sanidad Militar, donde el contingente de soldados de reemplazo proporcionaba un modelo a escala de las clases populares. En paralelo, desde la Sociedad Española de Higiene, institución de la que fue miembro fundador y secretario en diversos periodos, se ocupó de esos problemas médico-sociales en la esfera civil. Pero sería en Tánger donde empezaría a llevar a la práctica proyectos de cierta entidad. El instrumento administrativo para poder hacerlo fue la Comisión de Higiene. Gracias al respaldo que Óvilo tuvo como enviado de Moret en Marruecos, dicho organismo volvió a crearse en octubre de 1888 tras una breve y poco exitosa andadura entre agosto de 1884 y marzo de 1885 de la mano Severo Cenarro, Rodolfo Vidal, Emilio Bonelli y el periodista gibraltareño Gregorio Trinidad Abrines<sup>148</sup>. La Comisión se convirtió con el tiempo en una especie de junta municipal de sanidad encargada de “todo lo que concierne al

---

<sup>143</sup> Khallouk Tamsamani, 1999, p. 14-24.

<sup>144</sup> Ibid., p. 16.

<sup>145</sup> Ibidem.

<sup>146</sup> Ibid., p. 34-46.

<sup>147</sup> Rodríguez Ocaña, 1993.

<sup>148</sup> Martínez-Antonio, 2010, p. 266.

saneamiento de la ciudad, como hacer barrer las calles, regarlas, empedrarlas, mejorar las alcantarillas y hacer las conducciones necesarias a ellas<sup>149</sup>. Para ello fue asumiendo lentamente las competencias del *muhtasib* y transformándose con ello de organismo consultivo extra-oficial en organismo ejecutivo reconocido por el sultán.

Además de su papel en la creación de la Comisión, Óvilo colaboró asiduamente en el día a día. En junio de 1889 formó parte junto a Cenarro y otros de una subcomisión encargada de recaudar fondos entre la colonia española para la organización de un servicio de limpieza que sustituyera a los escasos borriquillos que empleaba el almotacén<sup>150</sup>. El dinero obtenido fue insuficiente, dada la escasa renta de la mayoría de los españoles de Tánger y, en el caso de las otras subcomisiones, por el escaso número de residentes extranjeros, siendo completado finalmente de su bolsillo por el hebreo León Ossiel<sup>151</sup>. En 1890, ante el riesgo de que el cólera que afectaba a Valencia y otros puntos de España terminara llegando a Tánger, Cenarro convocó una reunión en la que participaron los principales médicos europeos residentes en la ciudad, entre ellos Óvilo. Se denunció que la falta absoluta “de condiciones higiénicas en nuestra ciudad colocaría a la población en gravísimo conflicto, si por desgracia apareciera aquí cualquiera de las epidemias que nos amenazan”<sup>152</sup>. Ello llevó a proponer, por una parte, “la necesidad imperiosa de hacer la limpieza y desinfección de los mataderos, mercados y calles, recomendando mucho la de las habitaciones y las consiguientes visitas de inspección a domicilio”<sup>153</sup>. Se dispuso, en consecuencia, que el doctor Sotero García de Mayoral, colaborador habitual de Óvilo, inspeccionara los mercados de la ciudad en compañía del ya mencionado Ossiel. Por otra parte, los médicos advirtieron del peligro de las aguas de consumo en Tánger, “observando que la generalidad de los pozos de que se surten los aguadores tienen sus aguas más o menos saturadas del detritus de que se hallan impregnados los terrenos que los rodean”<sup>154</sup>. Ovilo y el médico italiano Bonetti fueron por ello comisionados para “hacer un análisis cualitativo de dichas aguas y darlo a conocer al vecindario publicándolo en la prensa local, recomendando a ésta desde luego que aconseje al público no beber otras aguas que las de las fuentes y manantiales, y evitar en absoluto las de los pozos”<sup>155</sup>.

Este esbozo de programa higiénico urbano no podía llevarse a cabo sin fondos. De ahí que la Comisión, presidida entonces por el cónsul español Francisco Lozano, solicitara inmediatamente ayuda económica al Consejo Sanitario de Tánger, presidido entonces por Francisco Rafael Figuera. El Consejo era un organismo consultivo de ámbito estatal que en 1844 obtuvo del sultán competencias para tomar medidas contra la importación de epidemias por vía marítima y que contaba con recursos propios derivados de las visitas de inspección a buques. Concretamente, le pidió fondos para “proveer a Tánger de aguas potables” y para “destruir o reducir a la impotencia los numerosos focos de infección que sostienen las enfermedades endémicas y favorecen el desarrollo de las que tienen un carácter epidémico”<sup>156</sup>. El Consejo acordó “prestarle” 2.000 francos para que adoptara algunas medidas preventivas y transmitió al sultán sus peticiones, la segunda de las cuales consistía en la práctica en que el

---

<sup>149</sup> Marco, 1913, p. 87.

<sup>150</sup> Ibid., p. 11.

<sup>151</sup> Ibid., p. 18.

<sup>152</sup> *Al Mogreb al-Aksa*, 22 de junio de 1890.

<sup>153</sup> Ibidem.

<sup>154</sup> Ibidem.

<sup>155</sup> Martínez-Antonio, 2010, p. 288.

<sup>156</sup> Marco, 1913, p. 14.

matadero judío fuera “colocado en otro lugar de la ciudad o en condiciones de salubridad tales que su existencia no sea un daño continuo para los habitantes de Tánger”<sup>157</sup>. Óvilo no debió de ser ajeno a la estrategia de obtener fondos aprovechando que la presidencia de ambos organismos higiénicos estaba ocupada por diplomáticos españoles. El médico segoviano pondría el colofón a todos estos esfuerzos al redactar el primer reglamento interno de la Comisión, que fue aprobado en sesión de 10 de febrero de 1891<sup>158</sup>.

El impulso decisivo llegaría a finales de 1893 cuando la Comisión obtuvo una delegación formal de competencias del sultán “para encargarse de la limpieza de la ciudad de Tánger, del empedrado y del arreglo y construcción de cañerías”<sup>159</sup>. Al año siguiente se construyó un dique en el puerto<sup>160</sup> y se inauguró un reloj público en la torre de la iglesia de la Misión Franciscana, sufragado por suscriptores de la colonia española<sup>161</sup>. Se cerró un contrato con la fábrica de electricidad de Vidal para la instalación de al menos 80 farolas en diversas calles y plazas<sup>162</sup> y los vecinos del Marshan recaudaron 8.000 pesetas para construir una carretera<sup>163</sup>. Se presentaron también los primeros proyectos para el suministro de agua potable, una cuestión que preocupaba mucho tanto a las autoridades marroquíes como a la colonia europea y que el rápido crecimiento demográfico de Tánger hacía cada vez más urgente. La mayor parte del suministro llegaba todavía a través de las viejas canalizaciones que desde el Marshan y otras alturas próximas llenaban las fuentes de la medina, de donde los aguadores la llevaban a las casas. Había además pozos públicos “algunos de ellos seculares, en la ciudad y sus arrabales”, aunque o bien estaban contaminados o daban “un agua muy calcárea que no es potable”<sup>164</sup>. En las casas “de gente acomodada” existían cisternas para acumular el agua de lluvia<sup>165</sup>. Finalmente, algunos encargaban el transporte de agua desde manantiales a sus domicilios durante todo el año a precios “exorbitantes”<sup>166</sup>. Todos estos elementos no bastaban ya para cubrir las necesidades de la población y no reunían las condiciones higiénicas adecuadas a los estándares modernos<sup>167</sup>.

Ya se ha dicho que en 1890 la Comisión había recomendado beber agua de las fuentes y no de los pozos, pero esto era considerado como un mal menor. El verdadero objetivo era dotar a la ciudad de un nuevo aprovisionamiento. No obstante, los primeros proyectos presentados a la Comisión “fueron retirados antes de abrirse”, quizás porque el sultán exigía que el suministro de agua para edificios gubernamentales y religiosos fuera gratuito y que “las cañerías, depósitos y otra maquinaria y equipo” pasaran a ser propiedad del Estado marroquí al expirar la concesión<sup>168</sup>. Entre 1898 y 1899, el español Eugenio Rendós y el belga Gustave Deffose presentaron nuevos proyectos y en 1906 el gobierno marroquí contrató a un ingeniero francés que inició las obras de instalación de tuberías en la medina, las cuales fueron suspendidas por

---

<sup>157</sup> Ibid., p. 14-15.

<sup>158</sup> Martínez-Antonio, 2010, p. 289; Marco, 1913, p. 15-16, 29.

<sup>159</sup> Ibid., p. 15-16.

<sup>160</sup> Miller, 2000, p. 38. En realidad, el sultán delegó competencias en el Consejo Sanitario, el cual las cedió a su vez a la Comisión.

<sup>161</sup> Marco, 1913, p. 18.

<sup>162</sup> Ibidem.

<sup>163</sup> *El África*, 29 de diciembre de 1894.

<sup>164</sup> Michaux-Bellaire, 1921, p. 300; Ruiz Orsatti, 1926, p. 85.

<sup>165</sup> Ibidem.

<sup>166</sup> Miller, 2000, p. 36.

<sup>167</sup> Michaux-Bellaire, 1921, p. 300.

<sup>168</sup> Miller, 2000, p. 39.

las protestas populares al llegar enfrente de la Gran Mezquita<sup>169</sup>. El aprovisionamiento no se modernizaría hasta el descubrimiento de un nuevo manantial en Sharf el-Aqab, al sudeste de la ciudad, cuya canalización a la ciudad fue adjudicada a la empresa francesa *Société Marocaine de Distribution d'Eau, de Gaz et d'Electricité* en 1919 y terminada en 1922<sup>170</sup>.

Después del impulso de 1894, la Comisión inició el nuevo año aprobando la construcción del camino pavimentado del Marchan, para el que se destinó un presupuesto de 13.800 pesetas<sup>171</sup>. Sin embargo, el brote de cólera que, esta vez sí, afectó a la ciudad entre septiembre y noviembre, concentraría el grueso de las medidas tomadas en 1895. La Comisión se consolidaba de nuevo a golpe de epidemia. Se lanzó una nueva suscripción pública entre la colonia europea e israelita con la que logró recaudar casi 8.000 pesetas, de las que 5.000 se emplearon en la asistencia médica a enfermos coléricos, la organización de un servicio de desinfección a domicilio y visitas de inspección, mientras que las 3.000 restantes se dedicaron al saneamiento de pozos, arreglo de alcantarillas y empedrado de la calle de los Siaghin, principal arteria de la medina tangerina, que unía el Zoco Chico con el Zoco Grande<sup>172</sup>. Con estas obras se atajaba no solo un problema sanitario, sino social, pues “proporcionaban también ocasión de dar trabajo a la clase obrera”<sup>173</sup>. Óvilo se sumó a esas medidas indirectamente desde el cargo de “delegado especial” en Tánger que recibió del Ministerio de la Gobernación para estudiar la epidemia y luchar contra ella. Por una parte, el gobierno español le dio 4.000 pesetas para “atender al saneamiento y desinfección de la colonia española de aquella plaza africana”<sup>174</sup>. Por otro lado, Óvilo aisló por primera vez el bacilo de Koch en Marruecos y realizó un estudio epidemiológico que publicó ese mismo año con el título *El cólera en Tánger*. Quizás a resultas del mismo la Comisión consiguió que el gobierno marroquí autorizara la quema de unas chozas que, según Óvilo, “constituían el foco [epidémico] principal del barrio [musulmán] de Bugaba”, sector “poblado por chozas de alquiler, muy barato, donde los vecinos pobres vivían almacenados”<sup>175</sup>. No obstante, los vecinos “se resistieron, quedándose como estaban”<sup>176</sup>.

Reforzada por su lucha contra el cólera, en los años siguientes la Comisión intensificaría su programa de higiene urbana. De él formó parte un ambicioso proyecto de matadero “en las necesarias condiciones higiénicas” que sustituyese a los dos emplazados en las inmediaciones de la medina “que con motivo del constante crecimiento de la población se encuentran ya rodeados de habitaciones”<sup>177</sup>. El proyecto se remontaba a julio de 1890 cuando el Consejo Sanitario aprobó su construcción “en la Playa, junto al antiguo puente romano” con el apoyo de la Comisión, del bajá y de la Junta de la Comunidad Israelita<sup>178</sup>. Dos años después el sultán lo autorizó, con la exigencia de que la concesión durara solo 20 años<sup>179</sup>. En mayo de 1895, representantes del cuerpo diplomático visitaron con el bajá de Tánger el lugar de la playa conocido como “la Barceloneta”, propiedad de José Barchilon, un comerciante judío nacionalizado español, para comprobar si un edificio allí construido reunía las condiciones

---

<sup>169</sup> Ibid., p. 40; Marco, 1913, p. 23.

<sup>170</sup> Miller, 2000, p. 44-45.

<sup>171</sup> Martínez-Antonio, 2010, p. 290.

<sup>172</sup> Ibid., p. 290-291.

<sup>173</sup> Marco, 1913, p. 20.

<sup>174</sup> *La Dinastía*, 4 de octubre de 1895.

<sup>175</sup> Óvilo, 1895, p. 13.

<sup>176</sup> Ibidem.

<sup>177</sup> *Al Mogreb al-Aksa*, 20 de julio de 1890.

<sup>178</sup> Ibidem.

<sup>179</sup> *Concession d'un grand marché et d'un abattoir à Tanger*. CADN, Fonds Tanger A, Carton 167.

adecuadas para matadero. Tras emitir una opinión favorable, se acordó entre ellos y el *naib* Torres la firma de un contrato por seis años prorrogables por el que Barchilon se comprometería a “instalar el matadero en las condiciones de higiene estipuladas por el médico del Consejo Sanitario”, es decir, el doctor Cenarro<sup>180</sup>. En julio de 1896 la prensa daba por hecho que “Barchilon inaugurará dentro de algunos dos meses [sic] el nuevo matadero, cuya construcción ha comenzado esta semana”<sup>181</sup>. El local se construyó, en efecto y la Comisión, los matarifes y el bajá pagaban una cantidad al propietario por cada res sacrificada en concepto de alquiler<sup>182</sup>.

No obstante sus mejores condiciones, el nuevo establecimiento no consiguió el cierre del matadero judío, por lo que solo era “para uso de musulmanes y europeos” y además no permitía la matanza de cerdos<sup>183</sup>. Rápidamente se consideró obsoleto. Según recordaba el Director de Higiene Pública y Beneficencia de la futura zona internacional de Tánger, el español Ricardo Ruiz Orsatti: “con luz escasa, sin casi ventilación, en espacio insuficiente, utilizando un material primitivo, las condiciones antihigiénicas en que se hacía la matanza de reses constituían un motivo de repugnancia para el consumidor y hasta un peligro constante para la salud pública”<sup>184</sup>. Por todo ello, ya en 1902 se presentó un proyecto de “matadero general” y finalmente en 1916 se construyó un nuevo establecimiento a cargo de la Dirección de Obras Públicas de la Caja Especial de la Comisión<sup>185</sup>. Situado a cuatro kilómetros de la medina, cerca de la estación del ferrocarril Tánger-Fez, contaba con “una sala de sacrificio completamente equipada a la moderna, un establo, un edificio para mondonguería y una vivienda; este conjunto está rodeado por un muro y tiene una superficie de 26.000 metros cuadrados”<sup>186</sup>. Sin embargo, durante diez años el local no llegó a utilizarse debido a “ciertos problemas administrativos” relacionados con la incertidumbre sobre el estatus internacional de Tánger “así como por la falta de accesos y equipamiento adecuados”<sup>187</sup>.

La Comisión también siguió ocupándose de los mercados. En 1892, el Consejo Sanitario solicitó al sultán que el “mercado de Tánger” (*fondak* del Zoco Grande) pasara a sus manos con la idea de “construir en su lugar un nuevo mercado en las mismas condiciones que el faro del cabo Espartel”, es decir, financiado y gestionado por las diversas legaciones diplomáticas<sup>188</sup>. Este fue el primer paso de un proceso que terminaría con el control de los mercados de la ciudad por la Comisión de Higiene después de la Conferencia de Algeciras. Respecto al mercado de ganados, en 1900 se consiguió su traslado desde el Zoco Grande a Sidi Amar, más allá del barrio de San Francisco, donde se instalaron locales para los adules y se empedró una gran explanada por un coste total de casi 10.000 pesetas<sup>189</sup>. En otro orden de cosas, la Comisión subastó en 1897 las obras de prolongación del camino del Marshan e inauguró el nuevo muelle del puerto, de 300 metros de largo, con una grúa y una vía para

<sup>180</sup> *Mémoire de la Légation et Consulat Générale de Belgique au Maroc. Tanger, 1 Mai 1895*. CADN, Fonds Tanger A, Carton 167.

<sup>181</sup> *La Iberia*, 27 de julio de 1896.

<sup>182</sup> Ruiz Orsatti, 1926, p. 14; *Lettre au vétérinaire M. Decoutes. Tanger, 21 Mai 1895*. CADN, Fonds Tanger A, Carton 167.

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>184</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>185</sup> *Ibidem*; Marco, 1913, p. 26.

<sup>186</sup> Michaux-Bellaire, 1921, p. 308.

<sup>187</sup> Stuart, 1955, p. 125.

<sup>188</sup> *Note Ghamit 27 Septembre 1892. Dossier: Missions*. CADN, Fonds Tanger A, Carton 167.

<sup>189</sup> Marco, 1913, p. 24.

wagonetas, en sustitución del que había sido destruido recientemente por una tempestad<sup>190</sup>. A partir de ese momento, por concesión del sultán, la Comisión pasó a percibir anualmente la mitad de su producto neto hasta un máximo de 20.000 duros, cantidad que constituiría una de sus principales fuentes de ingresos en los años siguientes<sup>191</sup>.

Para entonces, Óvilo se acababa de instalar en Madrid, de regreso de su último destino como médico militar en la guerra de Cuba. En la capital española continuaría y desarrollaría el médico segoviano el programa higiénico-social esbozado en Tánger. No solo se multiplicaron sus actividades, sino que se acentuó el carácter participativo y transversal de su enfoque, su convencimiento de que obreros y clases medias debían implicarse activamente con los higienistas en la mejora de las condiciones de vida y trabajo en la ciudad. Muy significativa a este respecto fue una iniciativa previa a su elección como concejal del ayuntamiento de Madrid. En el contexto de las medidas adoptadas por el gobierno para prevenir la importación de la peste bubónica desde Portugal en el verano de 1899 (en las que él mismo tuvo un papel destacadísimo todavía por estudiar), Óvilo comenzó a publicar en el diario *El Liberal* una sección titulada “Crónicas de Higiene Vulgar” que se mantendría desde septiembre a diciembre. Su objetivo era llamar la atención sobre la importancia de la higiene “sin tecnicismos empalagosos” corrigiendo así la desatención que sufría en España “donde no se toma en serio nada que lo merezca”<sup>192</sup>. Óvilo centró sus críticas en Madrid, donde además de la abultada mortalidad, reflejada en que en diez años habían fallecido 75.000 personas “indebidamente gracias a la ignorancia, el abandono y el descuido en que vivimos”, criticó las deficiencias del abastecimiento de agua, la falta de control de las carnes en los mataderos, la mala calidad y las adulteraciones de alimentos básicos como el pan y la leche, además de la enseñanza demasiado memorística y la falta de ocio de los obreros, que aumentaban la incidencia de enfermedades psiquiátricas, o los perjuicios higiénicos de la falta de descanso dominical.

Al margen de los asuntos concretos tratados, fue especialmente destacable el esfuerzo de Óvilo por implicar a la sociedad civil en la solución de los problemas higiénicos, en la línea de su experiencia tangerina. En su opinión, las autoridades “no harán nada o harán muy poco para corregir este mal si no se ven secundadas por el público”<sup>193</sup> y lamentaba que “aquí todo lo esperamos de las autoridades, todo se lo exigimos a ellas, olvidándonos de que esas autoridades salen de la masa general y que, como nacidas de tal origen, han de tener los mismos defectos”<sup>194</sup>. Frente a ello, Óvilo creía en las virtudes del asociacionismo, en “los milagros que con la unión pueden conseguirse”, criticando la indolencia general sin la cual “tendrían más vida las asociaciones que tienen por objeto la defensa común”<sup>195</sup>. Según expresaba en su Crónica de 30 de octubre de 1899, solamente mostraban vitalidad “las Sociedades obreras que, por cierto, dan muestras de mayor cordura y discreción que las llamadas clases directoras, pero ni por el número de asociados, ni por sus tendencias, son lo que debieran ser”<sup>196</sup>. Respecto a lo primero, “no pasan de 11.170” los obreros madrileños que formaban parte de ellas y muchos oficios carecían todavía de la suya propia. Respecto a lo

---

<sup>190</sup> *Légation de Tanger au Ministre des Affaires Étrangères. Tanger, 13 Juin 1896.* CADN, Fonds Tanger A, Carton 167.

<sup>191</sup> Martínez-Antonio, 2010, p. 291.

<sup>192</sup> *El Liberal*, 25 de septiembre de 1899.

<sup>193</sup> *El Liberal*, 9 de octubre de 1899.

<sup>194</sup> *El Liberal*, 30 de octubre de 1899.

<sup>195</sup> *Ibidem*.

<sup>196</sup> *Ibidem*.

segundo, lamentaba Óvilo que a las reivindicaciones habituales de reducción de la jornada laboral, mayor instrucción, más tiempo de descanso y ocio y aumento de salario no se hubieran propuesto esas sociedades lo que a él le concernía como higienista, “defender la vida de sus consocios”<sup>197</sup>, ya que las malas condiciones en los puestos de trabajo hacían que “nuestros obreros vivan de milagro, exponiendo su vida a todas horas”<sup>198</sup>. Óvilo ponía el ejemplo de la sociedad de poceros, “una de las mejor organizadas” a su juicio, cuyos 201 miembros habían acordado dejar de trabajar a una hora determinada “bajo penas de multa que no se perdona”, pero que, sin embargo, no se comprometían “a no bajar a un pozo negro con el que no se hayan adoptado las precauciones que aconseja la ciencia, para evitar las desgracias que con tanta frecuencia se repiten y que son en su inmensa mayoría perfecta y fácilmente evitables”<sup>199</sup>.

Si España, “una excepción de los países cultos en todo”, no quería desaparecer como país, consideraba Óvilo que “estamos en el caso de agitarnos y trabajar para nuestra regeneración”<sup>200</sup>. Llamaba por ello el médico segoviano a una doble implicación: “los ricos” debían contribuir “si no movidos por la caridad, por el egoísmo” al mejoramiento de la salud de la clase obrera; los trabajadores, por su parte, debían considerar que “más necesario que la instrucción, que tan justamente solicitan, es el derecho a la vida y que ésta es incompatible con las condiciones en que muchos de ellos trabajan”<sup>201</sup>. Óvilo podía entender, no obstante, que las sociedades obreras no hubieran exigido hasta entonces la mejora de las condiciones higiénicas de los trabajadores “porque desconocen esas necesidades”<sup>202</sup>. Para soslayar ese obstáculo propuso públicamente en *El Liberal* el 9 de octubre de 1899 una iniciativa todavía poco habitual en aquel momento en España: invitaba a las sociedades obreras de Madrid a nombrar una comisión para “aprender tales conocimientos con la obligación de transmitirlos a sus compañeros” a través de una serie de conferencias que él mismo se encargaría de impartir en la sede del diario<sup>203</sup>. Su llamamiento tuvo efectos inmediatos, confirmando su impresión positiva sobre la vitalidad del obrerismo madrileño. Apenas un mes después de publicarse su artículo, el Centro de Sociedades Obreras redactó y entregó personalmente una carta al director de *El Liberal* en la cual afirmaba que “ha visto con mucho gusto y acepta el ofrecimiento hecho en el periódico de su digna dirección” y expresaba su voluntad de nombrar una comisión de “compañeros que se dirigirán a esa redacción para adquirir los conocimientos que en dicho periódico se nos ofrecen”, lamentando no haber respondido antes a la “generosa invitación” por no haberse reunido hasta entonces la junta directiva<sup>204</sup>.

El Centro de Sociedades Obreras constituía por entonces el núcleo que agrupaba a la mayoría de “sociedades de resistencia” madrileñas constituyendo “el primer embrión de organización local de sindicatos”<sup>205</sup>. En 1898 contaba con 4.000 afiliados agrupados en veintidós “sociedades de oficio” entre las cuales algunas tan importantes en el origen del socialismo español como la Asociación del Arte de Imprimir<sup>206</sup>. Al año siguiente, en el que trasladó su sede de la calle Jardines a la calle de la Bolsa, el número de afiliados se disparó hasta los

---

<sup>197</sup> Ibidem.

<sup>198</sup> Ibidem.

<sup>199</sup> Ibidem.

<sup>200</sup> Ibidem.

<sup>201</sup> Ibidem.

<sup>202</sup> Ibidem.

<sup>203</sup> Ibidem.

<sup>204</sup> *El Liberal*, 9 de noviembre de 1899.

<sup>205</sup> Tiana Ferrer, 1992, p. 104.

<sup>206</sup> Ibidem.

11.170, agrupados en treinta y una sociedades y otras cinco en vías de constitución<sup>207</sup>. La coincidencia exacta entre esta cifra y la señalada por Óvilo en su artículo nos hacen pensar que el médico segoviano aludía directamente al Centro al hablar de los límites del asociacionismo obrero madrileño y que dicha alusión fue claramente entendida. De hecho, Óvilo tomó el dato estadístico de un artículo que apareció en *El Socialista* diez días antes del suyo<sup>208</sup> y cuyo autor también debió de sentirse aludido. Éste no era otro que Juan José Morato, secretario general del PSOE, quien rebatió con contundencia la afirmación de Óvilo de que los obreros no se preocupaban por la higiene en un artículo de su crónica “El Mundo obrero” de *Heraldo de Madrid* de 6 de noviembre y en otro en *El Socialista* cuatro días después<sup>209</sup>. Afirmaba Morato en este último que las sociedades de resistencia se preocupaban no solo de mejorar moralmente sino materialmente la condición de sus asociados. Si no hacían más quizás “alguna vez sea por no saber” pero sobre todo era “porque conocen que su fuerza es escasa para acometer ciertas empresas y esperan a que alcance mayor grado para con seguridad realizarlas”<sup>210</sup>. Aunque admitía que Óvilo realizaría una obra “meritoria y hermosa” si consiguiera que “algo de lo mucho que él sabe lo aprendan los trabajadores asociados”, insistía Morato en que los obreros, “con arreglo a sus pocos conocimientos, procurar practicar la higiene y luchan resueltamente contra lo que se opone a que se generalice en el medio en que viven”<sup>211</sup>.

No obstante las críticas, *El Socialista* informó elogiosamente el 1 de diciembre de la intervención del médico segoviano en una velada de la Sociedad de Poceros celebrada precisamente en la nueva sede de la calle de la Bolsa “con motivo del triunfo obtenido en la reciente huelga, consiguiendo la jornada de ocho horas”<sup>212</sup>. Según el semanario, Óvilo se extendió “en consideraciones sobre los medios de saneamiento y ventilación para que el trabajo en los pozos reúna condiciones higiénicas. Su discurso fue muy aplaudido”<sup>213</sup>. Debíó de aprovechar también para confirmar la asistencia de representantes del Centro Obrero al “curso de higiene industrial y del trabajo” cuya primera sesión estaba prevista para el 5 de diciembre en la redacción de *El Liberal*. La idea inicial de Óvilo era impartir seis conferencias que abordaran diversos aspectos relacionados con la higiene del trabajo e industrial. Pero la propuesta iba más allá de una transmisión de conocimientos en dirección unívoca. Óvilo se proponía escribir un tratado de higiene industrial con ayuda de los obreros para paliar la falta de publicaciones de este tipo en España. En su tercera conferencia el 20 de diciembre, repartió de hecho un cuestionario a los trabajadores asistentes que esperaba fuera distribuido al mayor número posible de sociedades obreras en Madrid y provincias y se devolviera relleno después de las vacaciones de Navidad. Dicho cuestionario se titulaba *Datos para el estudio higiénico de (aquí el arte u oficio)* y comprendía doce preguntas, entre las cuales: “¿A qué edad principia el aprendizaje?; Duración de la jornada; Peligros que se corren; Enfermedades más comunes; ¿Llegan muchos a viejos?; Y todo lo que se considere perjudicial y dañoso [en el trabajo]”<sup>214</sup>. *El Socialista* se ofreció a recoger las respuestas y enviárselas a Óvilo, señalando que “nos alegraríamos infinito de que asunto tan importante se tomara con

---

<sup>207</sup> Ibidem.

<sup>208</sup> *El Socialista*, 20 de octubre de 1899.

<sup>209</sup> *Heraldo de Madrid*, 6 de noviembre de 1899.

<sup>210</sup> *El Socialista*, 10 de noviembre de 1899.

<sup>211</sup> Ibidem.

<sup>212</sup> *El Socialista*, 1 de diciembre de 1899.

<sup>213</sup> Ibidem.

<sup>214</sup> *El Socialista*, 29 de diciembre de 1899.

interés”<sup>215</sup>. No obstante, las conferencias no sobrevivieron a la interrupción navideña y tampoco tenemos constancia de que los obreros enviaran sus cuestionarios.

Las conferencias higiénicas de Óvilo, tanto en el Centro Obrero como en *El Liberal*, no fueron hechos excepcionales, aunque sí un ejemplo notable por lo temprano de esa aproximación entre burgueses y obreros que tuvo lugar en torno al cambio de siglo y en la que participaron posteriormente otros muchos médicos<sup>216</sup>. Dicha aproximación no estuvo exenta de tensiones. En el caso de Óvilo, por ejemplo, contrastó la buena acogida del Centro Obrero con la más tibia postura del PSOE a través de Morato. Éste comentó puntualmente en *El Socialista* las tres conferencias de Óvilo con tanto respeto como crítica. Si bien hizo constar que en todas las ocasiones el médico fue aplaudido “calurosamente”, cuestionó, por ejemplo, su afirmación de que no había en España obras publicadas sobre higiene “profesional, especializada por industrias u ocupaciones”, citando varios ejemplos. Creemos que para esta réplica Morato pudo contar con el asesoramiento de José Verdes Montenegro, destacado higienista y futuro líder de la lucha anti-tuberculosa que por entonces ejercía como “auxiliar médico” del doctor César Chicote en el Laboratorio Municipal de Madrid<sup>217</sup>. Ya en su artículo del *Heraldo de Madrid* de noviembre el líder socialista había respondido explícitamente a Óvilo enumerando casos en que grupos de obreros habían luchado por conseguir mejoras higiénicas en sus trabajos. A pesar de ello, no dudaba en valorar su iniciativa de educación sanitaria al afirmar que

“mucho puede hacer el Sr. Óvilo como órgano de las necesidades de esa higiene [pública] y bien se lo agradecerán los obreros y mucho hace con sus estudios de higiene popular en *El Liberal*. Quien estas modestas crónicas escribe le anima a seguir trabajando y le asegura que la generosa semilla que arroja no cae en tierra infecunda”<sup>218</sup>.

Esta y otras tempranas actividades de Óvilo darían paso a una nueva etapa como concejal en el ayuntamiento de Madrid. Cuatro años ocuparía el cargo tras ser elegido por el distrito de Hospicio en las elecciones de noviembre de 1901 por el Partido Liberal (aunque sin pertenecer formalmente al mismo). Óvilo se convirtió entonces en uno de los protagonistas de la sanidad y beneficencia madrileñas de los primeros años del siglo XX junto con otros colegas que, a diferencia de él, sí han sido reconocidos y estudiados como César Chicote, Federico Montaldo, José Verdes Montenegro, Manuel Tolosa Latour o Luis Ortega Morejón. Como en Tánger, su capacidad de actuación debió depender del respaldo de Moret, ministro de la Gobernación en un nuevo gobierno de Sagasta, que se propuso “sanear” el ayuntamiento a través de la elección como alcalde de Alberto Aguilera<sup>219</sup>. Uno de sus principales objetivos fue, como en Tánger, mejorar los mataderos y el estado de los alimentos básicos. Nada más constituirse el nuevo ayuntamiento en enero de 1902, fue nombrado miembro de las comisiones de Mataderos y Mercados<sup>220</sup>. Tres meses después, inspeccionó el matadero para “proponer las soluciones necesarias para modificar esencialmente las condiciones de aquella dependencia en lo que a

---

<sup>215</sup> Ibidem.

<sup>216</sup> Molero, 1990; Campos, 2013.

<sup>217</sup> Así lo creemos porque las referencias bibliográficas sobre higiene industrial que proporciona Morato difícilmente serían conocidas para alguien no especializado en el tema y porque ya había utilizado información proporcionada por Verdes Montenegro en su artículo de *Heraldo de Madrid* de 6 de noviembre de 1899.

<sup>218</sup> *Heraldo de Madrid*, 6 de noviembre de 1899.

<sup>219</sup> Laredo, 1994, p. 172.

<sup>220</sup> *Ayuntamiento de Madrid. Sesión pública extraordinaria de 2 de enero de 1902*. Archivo Municipal de Madrid (AMM), Ayuntamiento, Expediente relativo a la constitución del ayuntamiento para el bienio de 1902-1904.

higiene y salubridad se refiere”<sup>221</sup>. En aquel momento existían en Madrid dos establecimientos, ambos claramente obsoletos: el del cerrillo del Rastro (reformado en la década de 1850), para cerdos; y el de la Puerta de Toledo (construido en la década de 1870), para reses, enfrente del cual había un terraplén que actuaba como mercado de ganados. En 1899 se aprobó un proyecto para la construcción de un nuevo mercado, pero hasta 1924-25 no se haría realidad la moderna propuesta de Luis Bellido de matadero y mercados de ganados en el paseo de la Chopera<sup>222</sup>.

Tras su primera visita, Óvilo presentó un “extenso informe” en el que criticaba las deficientes condiciones del establecimiento y solicitaba 13.000 pesetas para su reforma<sup>223</sup>. En paralelo otros concejales insistieron sobre la necesidad de construir un nuevo matadero con un mercado de ganados anexo<sup>224</sup>. Anticipándose a lo que haría Bellido en 1907, Óvilo obtuvo entonces permiso visitar, en representación del municipio pero a sus expensas, los establecimientos de diversas ciudades europeas. En octubre de 1902, tras una visita de algo más de un mes a Bruselas, París, Ginebra, Turín o Roma, Óvilo presentó un informe a la Comisión de Mercados en el que destacaba una “notabilísima [...] colección de fotografías, para demostrarles gráficamente las infinitas mejoras que cabe introducir en los Mataderos y Mercados de ganados de esta villa, tan necesitados de reforma”<sup>225</sup>. Fuera o no a causa de dicho informe, al mes siguiente se aprobaría en el pleno la inclusión en el presupuesto del año siguiente de una partida de 200.000 pesetas para obras en el matadero<sup>226</sup>. Probablemente no llegaron a gastarse. Óvilo siguió insistiendo sobre los problemas que sus deficiencias suponían para la calidad de la carne, lo que le valió una coplilla en el diario conservador *La Correspondencia Militar*: “Óvilo me puso en vilo/con lo que dijo del cerdo/¿El comer su carne es cuerdo/o es una locura, Óvilo?”<sup>227</sup>. Ello no impidió que al mes siguiente criticara de nuevo el estado “ruinoso” y “detestable” del matadero del Rastro, de lo cual se hizo eco el diario *ABC*, donde se publicaron dos fotografías de los establecimientos de Turín y Roma que el higienista había realizado en su viaje del año anterior<sup>228</sup>. A finales de ese año, protestó ante el alcalde por la inclusión de una nueva cantidad para reformas porque, a su juicio, lo que hacía falta era “un arreglo definitivo y no modestas recomposiciones”<sup>229</sup>. Un año después, tras ser aprobada una nueva partida para obras en el matadero de cerdos, el médico segoviano insistió en la necesidad de que “se acuerde cuanto antes la construcción de un edificio para toda clase de reses”<sup>230</sup>. Pocas semanas después, Óvilo presentaba un auténtico plan de reformas higiénicas para Madrid junto con sus colegas Justo Morayta y Melitón Quirós en el que se pedía lo siguiente:

“Transformación de la Dehesa de la Villa en una granja agrícola [...] en cuyas praderas artificiales pasten los ganados que para el consumo de la villa se traen de fuera. Construcción de un parador, en buenas condiciones de higiene y salubridad, para el albergue de dichos ganados y realización del mercado en proyecto. Arreglo de la

<sup>221</sup> Ayuntamiento de Madrid. Sesión pública extraordinaria de 21 de abril de 1902. AMM, Ayuntamiento, Expediente relativo a la constitución del ayuntamiento para el bienio de 1902-1904.

<sup>222</sup> [http://212.145.146.10/ejercicio/concursos/concursos\\_ocam/130606\\_ecotop/documentacion/matadero\\_madrid\\_memoria\\_historica.pdf](http://212.145.146.10/ejercicio/concursos/concursos_ocam/130606_ecotop/documentacion/matadero_madrid_memoria_historica.pdf) [13 de julio de 2014]

<sup>223</sup> *El País*, 10 de mayo de 1902; *El Siglo Futuro*, 10 de mayo de 1902.

<sup>224</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>225</sup> *El Globo*, 30 de octubre de 1902.

<sup>226</sup> *El Siglo Futuro*, 19 de noviembre de 1902.

<sup>227</sup> *La Correspondencia Militar*, 10 de febrero de 1903.

<sup>228</sup> *ABC*, 2 de abril de 1903.

<sup>229</sup> *El Siglo Futuro*, 3 de octubre de 1903.

<sup>230</sup> *La Correspondencia de España*, 8 de octubre de 1904.

parte utilizable del Matadero y construcción de uno nuevo y de una mondonguería que respondan a las necesidades modernas. [...] Reforma y saneamiento de los mercados, creación de otros para aves, caza y frutas e instalación de los que necesitan los extrarradios”<sup>231</sup>.

Cuando Óvilo abandonó la política municipal a finales de 1905 todavía quedaba un largo camino hasta la puesta en marcha del nuevo establecimiento. La contribución pionera del médico segoviano, como en tantos otros asuntos, quedó completamente olvidada. Óvilo consideraba que el matadero y el mercado de ganados debían tener un papel clave en la resolución de los problemas más generales del abastecimiento y calidad de la carne en Madrid, los cuales afectaban sobre todo a la clase obrera. Ya en sus Crónicas de Higiene Vulgar de 1899 había reflexionado sobre este problema. En su opinión, la carne era un alimento “de los más indispensables”, de “primera necesidad”, pero para contribuir adecuadamente a la nutrición del organismo era preciso que estuviera en buen estado. Esto era difícil en Madrid porque, por un lado, la falta de una “dehesa comunal” (mercado de ganados) hacía que muchos ganaderos no llevaran sus reses a la ciudad por el coste extra que suponían los intermediarios<sup>232</sup>. La consecuencia era que “muy pocas veces” se sacrificaban en Madrid reses “de primera clase”; las había en ocasiones engordadas “con arsénico y antimonio, y con todo ello no son las peores ni las más perjudiciales que se consumen”<sup>233</sup>. Por otro lado, el sacrificio no se realizaba en muchos casos en adecuadas condiciones higiénicas, no tanto porque en el matadero municipal se cometieran “faltas y omisiones”, que se cometían, sino porque un porcentaje significativo de la carne que se consumía en Madrid procedía bien de mataderos clandestinos, bien de los que existían en los pueblos limítrofes<sup>234</sup>. En estos últimos se cobraban menos derechos, pero las condiciones del local, del material y del personal eran peores, por lo que la carne carecía de las garantías sanitarias adecuadas. A partir de estas ideas, Óvilo intervendría activamente en los debates que sobre el tema “Alimentación por medio de las carnes y sus peligros” se desarrollaron en la Sociedad Española de Higiene entre enero y abril de 1901<sup>235</sup>.

A los pocos meses Óvilo comenzaba su etapa de concejal y se enfrentaba a este problema poliédrico que el pueblo de Madrid pagaba “con su dinero, con su salud y hasta con su vida”<sup>236</sup>. El 6 de abril de 1902, fue nombrado concejal inspector o delegado de Subsistencias con la función de “informar acerca del abastecimiento en Madrid de artículos de primera necesidad”<sup>237</sup>. A finales de mes presentó varias propuestas concretas en el marco de una sesión municipal extraordinaria para hacer frente a la “crisis por que atraviesa la carne”<sup>238</sup>: instalación de cámaras frigoríficas, creación de una mondonguería municipal en el matadero de cerdos para aprovechar los despojos de las reses sacrificadas y arrendamiento de puestos de venta a los ganaderos en el mercado de los Mostenses para evitar el sobrecoste de los abastecedores que actuaban como intermediarios<sup>239</sup>. Los tablajeros (carniceros) de la Unión de Expendedores de Carne de Madrid, reunidos el 25 de abril, consideraron que dichas propuestas ayudarían eficazmente a reducir los precios de la carne y a asegurar un mejor suministro. Tres días después se celebraba una reunión convocada por el alcalde, el Marqués de Portago, para

---

<sup>231</sup> *El País*, 29 de octubre de 1904.

<sup>232</sup> *El Liberal*, 2 de octubre de 1899.

<sup>233</sup> *Ibidem*.

<sup>234</sup> *Ibidem*.

<sup>235</sup> *El Globo*, 16 de enero de 1901.

<sup>236</sup> *El Liberal*, 2 de octubre de 1899.

<sup>237</sup> *El País*, 7 de abril de 1902.

<sup>238</sup> *La Correspondencia de España*, 22 de abril de 1902.

<sup>239</sup> *El País*, 25 de abril de 1902.

“resolver con toda urgencia el problema de la carestía de la carne, que es hoy verdadero artículo de lujo para la mayoría del vecindario”<sup>240</sup>. En presencia de ganaderos, tratantes, abastecedores, tablajeros y concejales, entre ellos Óvilo, el alcalde se mostró dispuesto a llevar a la práctica las “soluciones provisionales” que éste había planteado días antes<sup>241</sup>.

En mayo Óvilo conseguiría asegurar el suministro de carne con “una gran rebaja” tras negociar con los abastecedores<sup>242</sup> pero la imposibilidad de ejecutar la mayoría de sus propuestas pudo estar detrás de su dimisión como inspector de subsistencias y mataderos a finales de año. El alcalde, no obstante, rechazó la dimisión y declaró que estaba dispuesto a facilitarle los medios para que “realice una campaña brillante y en armonía con los deseos de la Alcaldía presidencia”<sup>243</sup>. Óvilo redobló esfuerzos y en mayo de 1903 vio realizada una de sus propuestas al asistir a la inauguración de “cámaras frigoríficas” instaladas por la Compañía Madrileña-Barcelonesa de Frío Industrial cerca del mercado de los Mostenses, donde estaban almacenadas “muchísimas terneras [...], carnes de cerdos, pescados, leche [...], aves y otros artículos”<sup>244</sup>. En el brindis que pronunció con otros destacados higienistas (Cortezo, Pulido, Larra y Cerezo, Montaldo, Fernández Caro) todos destacaron su importancia “para la cuestión de las subsistencias y para la higiene”, así como para aumentar “el movimiento industrial”, brindando “por el progreso de la ciencia hermana con el trabajo”<sup>245</sup>. Poco después, hubo un importante debate municipal sobre el problema de las subsistencias en el que Óvilo propuso que una comisión del ayuntamiento, lo más numerosa posible, se reuniera con el gobierno para implicarle en la solución de la cuestión y que se solicitara al Ministerio de Agricultura la reducción de las tarifas ferroviarias para el transporte de alimentos y ganado y que éste se hiciera en las condiciones higiénicas más adecuadas<sup>246</sup>. El higienista proponía también lanzar una campaña contra “los industriales de mala fe” y solicitaba a los tenientes de alcalde que redactaran un reglamento en el que se fijaran sanciones para aquellos que “espeten productos nocivos para la salud pública”<sup>247</sup>.

En febrero de 1904 Óvilo propuso al ayuntamiento un modelo de coche para el reparto a domicilio de carne como los que existían en Milán y Turín, pero adaptado “a las costumbres madrileñas, esto es, con garfios para colgar las carnes”<sup>248</sup>. Le había ayudado a prepararlo “un industrial de Madrid que desea que su nombre permanezca en el mayor misterio”<sup>249</sup>. En marzo, ante el repunte de crisis de subsistencias en la ciudad, intervino en el pleno para que pedir de nuevo al ayuntamiento que exigiera al Estado el comienzo de las obras del “camino de circunvalación” y a las empresas ferroviarias, una “rebaja para el arrastre de patatas, garbanzos, etc.” como medios decisivos para contribuir a atajar de raíz el recurrente problema<sup>250</sup>. La crisis coleaba aún a finales de año y se debatía sobre ella en la Cortes y en la prensa. Óvilo apoyó entonces una moción que instaba al ayuntamiento a intervenir en la cuestión, pero el alcalde Marqués de Lerma insistió en que se necesitaban medidas “que alcancen a la nación toda”, pues el municipio “ni aún con la supresión total de los consumos,

---

<sup>240</sup> *El Liberal*, 28 de abril de 1902.

<sup>241</sup> *Ibidem*.

<sup>242</sup> *El Día*, 16 de mayo de 1902.

<sup>243</sup> *El Día*, 2 de enero de 1903.

<sup>244</sup> *La Correspondencia de España*, 4 de junio de 1903.

<sup>245</sup> *Ibidem*.

<sup>246</sup> *El Siglo Futuro*, 3 de junio de 1903.

<sup>247</sup> *El Día*, 2 de junio de 1903.

<sup>248</sup> *El Día*, 12 de febrero de 1904.

<sup>249</sup> *Ibidem*. Una referencia elogiosa a este carro apareció en *El Liberal*, 5 de noviembre de 1908.

<sup>250</sup> *El País*, 29 de marzo de 1904.

llegará a abaratar los artículos primera necesidad”<sup>251</sup>. A pesar de esto, pocos días después, el médico segoviano presentó una enmienda a la totalidad de los presupuestos para el año siguiente junto con sus colegas Bas, Ruiz Giménez y Morayta. Entre otras cosas, pedía hacer los ajustes necesarios para que la carne quedara libre del impuesto de consumos y en los años siguientes, todos los productos de primera necesidad<sup>252</sup>. En marzo de 1905, Óvilo suscribió con Morayta, Catalina y otros tres concejales una moción que insistía en la necesidad de presionar a las compañías ferroviarias para que redujeran sus tarifas de transporte. La propuesta iba precedida por un breve manifiesto, que comenzaba así:

“El problema de las subsistencias es tan importante y trascendental que sin incurrir en exageración de ninguna especie puede asegurarse que es la síntesis de todos los problemas sociales ya que todo el problema en la sociedad, directa o indirectamente, está supeditado al orden económico. Todo en la vida se reduce a vivir y he aquí que no podemos vivir. Mientras se nombran Comisiones e Institutos y se estudian con calma y serenidad reformas y programas, el obrero se muere de hambre porque [...] en España, y sobre todo en Madrid, solo pueden comer y vestir con decencia y sin trampas los millonarios. Cada día se ha ido apretando más el dogal y hemos llegado a un estado en que no es posible continuar así. Los artículos de primera necesidad están por las nubes y por todas partes se oye un sordo rumor que parece presagio de gran tormenta”<sup>253</sup>.

El problema de la carne, en definitiva, formaba parte del problema general del abastecimiento y calidad de los productos básicos en Madrid, que afectaba también a la leche, el pan o el agua. Óvilo también se ocuparía de éstos. El agua, que todavía llegaba a Madrid con cierta escasez y malas condiciones, era un factor que contribuía notablemente a la alta morbi-mortalidad de la capital a través de brotes recurrentes de fiebre tifoidea, diarreas y enteritis infantiles o la amenaza latente de una explosión epidémica de cólera<sup>254</sup>. La actuación de Óvilo se centró en asegurar un suministro abundante y de calidad para el Extrarradio de Madrid. El Canal de Isabel II, que traía a la ciudad las aguas del río Lozoya, había inaugurado su primer depósito en 1858, pero por entonces los barrios de Cuatro Caminos, Guindalera y Prosperidad todavía no existían y quedaron por tanto fuera de su alcance salvo por la construcción más tardía de uno de los dos llamados “canalillos”, la Acequia de Riego del Este, que llevaba agua sobrante del Canal hacia esa parte de la ciudad para fines agrícolas e industriales<sup>255</sup>. Óvilo y otros trataron de conseguir que el suministro del Canal llegara directamente a sus barrios y cubriera sus necesidades, que todavía se satisfacían en buena medida tomando el agua de pozos, de fuentes del antiguo viaje del Alto Abroñigal e incluso del canalillo, con los consiguientes riesgos higiénicos. Para ello era necesario instalar “máquinas elevadoras” eléctricas, pues aquellos barrios se encontraban a una altura superior a Chamberí, donde estaban situados los depósitos del Canal. Había de hecho “dos pequeñísimas máquinas elevadoras que surten de agua a la Guindalera y a la Prosperidad”<sup>256</sup> pero a mediados de 1905 Óvilo y otros se quejaron al ayuntamiento de su mal estado “que no sirve para llenar las necesidades de aquel populoso vecindario [de los barrios del Norte], cuesta carísimo por el mucho carbón que consumo y además se corre el riesgo de que un día se interrumpa el funcionamiento”<sup>257</sup>. Se discutieron entonces las condiciones de un concurso para instalar nueva maquinaria con división entre los que apoyaban a la compañía Morgan Elliot y los que preferían a la Compañía Gasificadora Industrial<sup>258</sup>. Óvilo apostaba por la primera, cuyo motor

---

<sup>251</sup> *El Globo*, 26 de noviembre de 1904.

<sup>252</sup> *La Correspondencia de España*, 7 de diciembre de 1904.

<sup>253</sup> *El País*, 18 de marzo de 1905.

<sup>254</sup> Porras, 2002.

<sup>255</sup> Rojo, 2014, p. 27.

<sup>256</sup> *Ibidem*.

<sup>257</sup> *El Liberal*, 12 de agosto de 1905; *La Correspondencia de España*, 12 de agosto de 1905.

<sup>258</sup> *Ibidem*.

era en su opinión “beneficioso y económico” y además porque “no es posible esperar a que la Compañía de Gasificación se ponga en condiciones de realizar las obras”<sup>259</sup>. Finalmente, entre diciembre de 1905 y abril de 1906, se aprobaría el proyecto de la casa Morgan Elliot<sup>260</sup>.

Óvilo también se interesó, en todo caso, por el suministro general de agua a la ciudad y por las condiciones higiénicas de los diversos cursos fluviales que discurrían por el entorno urbano y de los que todavía sectores desfavorecidos de la población tomaban agua para beber o para uso doméstico. Protestó, por ejemplo, de forma recurrente ante el ayuntamiento por los “malos olores” del arroyo Abroñigal, afluente del Manzanares que discurría casi sin caudal por las afueras de la Prosperidad y Guindalera<sup>261</sup>. En agosto de 1902 elevó esas quejas, desde su cargo de teniente de alcalde del distrito de Buenavista, a la Junta de Sanidad de Madrid, que “aunque reconoció la verdad de la denuncia, se declaró incompetente en el asunto”<sup>262</sup>. Para evitar a los vecinos tener que bordear en malas condiciones el arroyo y cruzarlo a pie se hizo un proyecto de camino y puente que, sin embargo, Óvilo criticó “con gran dureza”, pues el presupuesto inicial de 100.000 pesetas se elevó con el tiempo a 180.000<sup>263</sup>. Otra cuestión de interés fue la renovación de los antiguos viajes de agua que todavía aseguraban el suministro a ciertas zonas de Madrid, especialmente a través de las fuentes públicas. Los cinco principales, que eran de Oeste a Este Amanuel (solo para el Palacio Real), Alcubilla, Castellana, Alto Abroñigal y Bajo Abroñigal, habían sido construidos en el siglo XVII y no garantizaban ya que el agua estuviera en buenas condiciones higiénicas<sup>264</sup>. Óvilo intervendría, por ejemplo, en un pleno municipal en el que se discutieron los presupuestos y pliegos de condiciones para subastar las obras de saneamiento de los viajes de Alcubilla y Alto Abroñigal, que incluían la instalación de cañerías de hierro<sup>265</sup>. Finalmente, Óvilo se interesó por las condiciones del río Manzanares. En 1902 solicitó que se investigaran “los terrenos y servidumbres que corresponden al ayuntamiento en el cauce y riberas” del río<sup>266</sup>. En enero de 1904, junto con otros concejales, propuso un plan para llevar a cabo “la canalización del río Manzanares y saneamiento de su ribera”, así como la “rescisión del contrato de aprovechamiento de las arenas del citado río”<sup>267</sup>.

Otro problema que preocupó durante mucho tiempo a Óvilo, pues en él confluían las malas condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, fue el de los pozos negros. Óvilo ya se había referido al mismo en sus “Crónicas de Higiene Vulgar” de 1899. En su opinión, el origen del problema se remontaba a la contrata municipal de limpieza de los pozos negros. Durante la alcaldía del Conde de Romanones (probablemente su segundo periodo como alcalde entre octubre de 1897 y marzo de 1899, pues Óvilo ya estaba en Madrid por entonces), “habiendo fracasado una Sociedad extranjera” en la gestión de aquel servicio, se decidió entregar el material a un antiguo dependiente municipal para que se hiciera cargo del mismo<sup>268</sup>. Se le fijó posteriormente una asignación de 70.000 pesetas anuales con las que debía costear su sueldo y el jornal de los poceros. Sin embargo, “lo que constituía aquel rico material fue con el tiempo desapareciendo, sin ser reemplazado” y el servicio llegó a una

<sup>259</sup> Ibidem.

<sup>260</sup> ABC, 16 de diciembre de 1905; 12 de abril de 1906.

<sup>261</sup> La Correspondencia de España, 15 de agosto de 1902, 23 de septiembre de 1905.

<sup>262</sup> La Correspondencia de España, 15 de agosto de 1902.

<sup>263</sup> El Globo, 19 de agosto de 1905.

<sup>264</sup> <http://artedemadrid.wordpress.com/2010/05/05/visita-a-los-antiguos-viajes-de-agua-i-la-alcubilla/> [25 de junio de 2014]

<sup>265</sup> El País, 19 de marzo de 1904.

<sup>266</sup> El Día, 3 de mayo de 1902.

<sup>267</sup> El Globo, 30 de enero de 1904.

<sup>268</sup> El País, 20 de junio de 1906.

situación a principios de 1905 en que “ya no se cubrían ni las formas”<sup>269</sup>. Al constatar este deterioro, Óvilo propuso una reforma en junio de 1902, que fue rechazada<sup>270</sup>. Al año siguiente reconoció en público la gravedad del problema en una sesión de la Sociedad Española de Higiene celebrada el 3 de febrero de 1903 y dedicada a “la vivienda higiénica” en la que Ángel de Larra y Cerezo, destacado higienista, colega y amigo, le preguntó si era cierto que en Madrid existían “3.000 pozos negros cuyas materias no se utilizan como en la inmensa mayoría de las poblaciones del extranjero”<sup>271</sup> (como abono). Óvilo confirmó el dato y añadió que el municipio disponía de “una sola máquina extractora, defectuosa, y que por ser única y mala impide se limpien esos focos de infección con la frecuencia debida”, así como de “dos cubas para ese servicio, viejas y rotas, que dejan verterse lo que debe estar herméticamente guardado”<sup>272</sup>.

No es descartable que la presencia de Óvilo en aquel foro y la interpelación de Larra constituyeran una estrategia acordada para llamar la atención públicamente sobre el grave problema. La situación, sin embargo, continuó igual a pesar de que implicaba dos graves riesgos sanitarios. El primero era para los poceros, que se veían expuestos al contacto con las materias fecales por lo defectuoso de las cubas; que debían en algunos casos vaciar manualmente los pozos por no funcionar adecuadamente la máquina; y, que ante el exceso de demanda, realizaban parte de su trabajo ya bien entrado el día, en lugar de por la noche, con el peligro de inhalar emanaciones tóxicas a consecuencia de la luz y la mayor temperatura. El segundo riesgo era para la población, ya que ante la imposibilidad de atender no ya todas sino ni siquiera una parte importante de las solicitudes de limpieza, había muchos pozos negros que rebosaban y dejaban correr las aguas negras por las calles. En abril de 1904 volvió a haber un debate municipal sobre la cuestión. Algunos concejales, entre ellos Óvilo, habían propuesto un tiempo antes que se dejaran de pagar las 70.000 pesetas anuales al contratista como forma de presionarle para que procediera a la renovación de la maquinaria<sup>273</sup>. Sin embargo, el expediente que se formó “se hizo desaparecer”; la contrata se adjudicó sin subasta “y los abusos del contratista llegan al extremo de que hay día que a las diez de la mañana se sacan los pozos negros, lo que por ley está prohibido”<sup>274</sup>.

La cuestión volvió a plantearse a comienzos de 1905, con motivo de la propuesta de aprobación del pliego de condiciones para la subasta del servicio para el nuevo año. Se suscitó un vivo debate en el que intervinieron Óvilo, Fischer y otros concejales, quienes pusieron de manifiesto “que no existe en la actualidad contratista”<sup>275</sup>. Según Óvilo, los concejales “que no queríamos adquirir responsabilidades de ningún orden” consiguieron más adelante suprimir “la consignación de los dos últimos trimestres” para limpieza de pozos negros<sup>276</sup>. Sin embargo, las “justas quejas” del público obligaron a reanudar el servicio, el cual se decidió encargar a la “Dirección del alcantarillado”<sup>277</sup>. Efectivamente, en pleno verano, apareció en el diario *El Globo* una denuncia de un vecino sobre el mal estado del pozo negro situado en el número 15 de la calle de Canillas. El teniente de alcalde de Buenavista visitó la casa y ordenó que el pozo fuera limpiado con urgencia, pero nada se hizo, por lo que “las aguas fecales [...] continúan

---

<sup>269</sup> Ibidem.

<sup>270</sup> *El Globo*, 14 de junio de 1902.

<sup>271</sup> *El País*, 4 de febrero de 1903.

<sup>272</sup> *El Día*, 5 de febrero de 1903.

<sup>273</sup> *El Día*, 8 de abril de 1904.

<sup>274</sup> Ibidem.

<sup>275</sup> *Heraldo de Madrid*, 3 de febrero de 1905.

<sup>276</sup> *El País*, 20 de junio de 1906.

<sup>277</sup> Ibidem.

formado una arroyada que atravesando dicha calle corren por la de Juan Bautista de Toledo”<sup>278</sup>. Ante esta situación, el denunciante insistió en la prensa, apelando abiertamente a Óvilo, que acababa de ser designado teniente de alcalde interino y que “además de vecino de aquel barrio, es un distinguido higienista”, para que visitase el lugar, ordenase la limpieza del pozo e instalara otro “dado el número de vecinos que en la casa habitan, [...] sin perjuicio de que practique una visita de inspección a la finca el personal del Laboratorio”<sup>279</sup>. Lo cierto es que aquella casa de vecinos estaba en pleno barrio de la Prosperidad, en la calle paralela a la de Óvilo, a menos de doscientos metros de su vivienda. El mismo día que se publicó la segunda denuncia, el médico segoviano inspeccionó la casa “ordenando la inmediata limpieza del pozo en cuestión y adoptando otras medidas para que el caso no se repita”<sup>280</sup>.

Quizás una de dichas medidas fue la consulta sobre adquisición de nueva maquinaria que se hizo al arquitecto de la Dirección de Alcantarillado. Este empleado, “celoso y digno” según Óvilo, facilitó el presupuesto de un “tren completo de limpieza”, que ascendía a 23.000 francos<sup>281</sup>. Únicamente con la idea de adquirirlo, no de volver a subastar la contrata, Óvilo y otros concejales volvieron a votar a favor de la inclusión de una partida de 70.000 pesetas en el presupuesto municipal para 1906 destinadas a la limpieza de pozos negros. Una vez más “desgraciadamente no se ha hecho nada” y hubo que continuar con la misma “máquina vertical, ya medio inútil; a dos o tres metros de profundidad cesa su poder”<sup>282</sup>. Por ello, siguió siendo imposible atender a todas las demandas y “los barrios donde existen los pozos negros están constantemente regados por las aguas que de ellos se vierten”<sup>283</sup>. Como última iniciativa, Óvilo y Ortega Morejón presentarían un dictamen sobre “la transformación de los pozos negros” en diciembre de 1905, elevado después a la Junta de Sanidad<sup>284</sup>. Alejado desde entonces de la política municipal, Óvilo continuó no obstante insistiendo en la urgencia de abordar el problema y en que el servicio, “hecho por una administración honrada y celosa, costará mucho menos que hoy y de él se pueden obtener beneficios para el ayuntamiento”<sup>285</sup>. Con razón el diario *El País* consideró que un artículo de denuncia publicado por el médico segoviano en *El Globo* en 1906 descubría “el pozo negro de la administración municipal” y que de ello “se deducen grandes responsabilidades”<sup>286</sup>. Se había cedido a un contratista “interinamente, sin condiciones y dando dinero encima, un servicio que se debió sacar a subasta; había material y no lo hay. La incuria y el abandono son notorios. Mucho más debe descubrirse”<sup>287</sup>.

Para terminar nuestro recorrido por las medidas promovidas por Óvilo haremos referencia a sus propuestas dirigidas específicamente a mejorar las condiciones de trabajo de los obreros. En sus “Crónicas de Higiene Vulgar” de 1899, el médico segoviano se refirió en general a la necesidad de acortar la jornada laboral y aumentar el tiempo de ocio y descanso de los trabajadores. Durante su periodo como concejal la mayoría de sus intervenciones en este sentido se concentraron en el colectivo de los obreros/jornaleros/peones municipales. En marzo de 1902, Óvilo propuso al ayuntamiento limitar la jornada de aquellos “cuyas labores lo

---

<sup>278</sup> *El Globo*, 20 de agosto de 1905.

<sup>279</sup> *Ibidem*.

<sup>280</sup> *El Globo*, 22 de agosto de 1905.

<sup>281</sup> *El País*, 20 de junio de 1906.

<sup>282</sup> *Ibidem*.

<sup>283</sup> *Ibidem*.

<sup>284</sup> *La Época*, 29 de diciembre de 1905.

<sup>285</sup> *El País*, 20 de junio de 1906.

<sup>286</sup> *Ibidem*.

<sup>287</sup> *Ibidem*.

permitan” a ocho horas diarias a cambio de que se comprometieran a escolarizar a sus hijos mayores de siete años<sup>288</sup>. También pidió que se redactara un “reglamento del trabajo en el que estén garantidos los intereses de la villa y la estabilidad del obrero útil y laborioso”<sup>289</sup>. Tras ser aceptadas, ambas propuestas se presentaron a la Comisión municipal de Reformas Sociales, que aprobó la primera en sesión de 2 de abril y dejó la segunda pendiente de más gestiones<sup>290</sup>. La primera sería refrendada en pleno municipal y entraría en vigor el 17 de mayo, insistiéndose en que los obreros “den la enseñanza primaria a sus hijos del modo y forma que pedía el Sr. Óvilo”<sup>291</sup>.

A finales de junio de 1903, Óvilo intervino en el pleno municipal para comentar que, dada la escasez de licencias de obra solicitadas para el invierno, temía que los obreros se encaminaban hacia “un paro general”<sup>292</sup>. Para evitarlo, solicitó al alcalde que presionara al gobierno para acelerar el comienzo de las obras de la Gran Vía. Un par de semanas más tarde elevó el tono al afirmar que, puesto que “la clase obrera atraviesa por una crisis tremenda, la cual será gravísima en el invierno” iba a presentar en la siguiente sesión de la Comisión del Ensanche, de la que formaba parte, un dictamen “solicitando un presupuesto extraordinario de un millón de pesetas que se invertirá en obras de utilidad pública”<sup>293</sup>. Unos días después, tras una nueva intervención, el alcalde le aseguró que “afortunadamente, parece que podrá atenderse a tan urgente necesidad”<sup>294</sup>. Quizás pensando también en esa crisis que se avecinaba, el higienista, “de acuerdo con el alcalde”, insistió en agosto en sus propuestas para “estabilizar” a los obreros municipales, rechazadas el año anterior<sup>295</sup>. En concreto, creía conveniente “no despedir de las obras y talleres del Ayuntamiento sin motivo justificado” a los jornaleros que hubieran trabajado durante diez años “sin nota desfavorable”<sup>296</sup>. Asimismo, proponía “pensionar modestamente” a los trabajadores que habiendo “envejecido prestando buenos servicios a la municipalidad durante el número de años que se determine, se encuentren sin recursos de vida”<sup>297</sup>. Las mociones fueron aprobadas y pasadas a las comisiones de Reformas Sociales y Hacienda para su estudio<sup>298</sup>.

Ya a la vuelta del invierno, con la crisis todavía presente, Óvilo pidió al municipio que se diera comienzo a “las obras del camino de circunvalación y reformas del Canal del Lozoya [de Isabel II]; que se retiren los expedientes de la Gran Vía, mercados y cementerios y que se pida a las compañías ferroviarias rebaja en los transportes de los artículos de primera necesidad”<sup>299</sup>. En una línea similar, Óvilo, junto con Fisher y Gurich, demandó “el aumento de jornales para los peones fijos” en septiembre de 1904<sup>300</sup>. Al mes siguiente, en el marco del programa higiénico general que propuso con Morayta y Quirós, Óvilo solicitó la creación de una “Bolsa de trabajo bajo el patrocinio del ayuntamiento”<sup>301</sup>. Finalmente, en diciembre participaría en un

---

<sup>288</sup> *El Imparcial*, 23 de marzo de 1902.

<sup>289</sup> *Ibidem*.

<sup>290</sup> *Heraldo de Madrid*, 2 de abril de 1902.

<sup>291</sup> *El Globo*, 15 de mayo de 1902.

<sup>292</sup> *El Día*, 26 de junio de 1903. Quiere decir un desempleo generalizado, no una huelga general.

<sup>293</sup> *El Día*, 10 de julio de 1903.

<sup>294</sup> *El Liberal*, 18 de julio de 1903.

<sup>295</sup> *El Día*, 14 de agosto de 1903.

<sup>296</sup> *Heraldo de Madrid*, 8 de agosto de 1903.

<sup>297</sup> *Ibidem*.

<sup>298</sup> *La Época*, 14 de agosto de 1903.

<sup>299</sup> *El Día*, 29 de marzo de 1904.

<sup>300</sup> *El Globo*, 17 de septiembre de 1904.

<sup>301</sup> *El Liberal*, 17 de octubre de 1904.

debate municipal a propósito de una iniciativa de Morayta para fijar un “jornal mínimo” a los obreros del ayuntamiento. Óvilo apoyó dicha iniciativa y también Fischer, quien la desarrolló con sus propias sugerencias. Morayta aceptó los cambios pero Fischer se manifestó entonces dispuesto a respaldarla solo “si se retirase por el Sr. Morayta”, lo que dio lugar a que Óvilo le reprochara que “queriendo favorecer a los obreros, los va a perjudicar por sus impacencias”<sup>302</sup>. Los tres votaron finalmente a favor de la iniciativa, lo que no impidió que fuera rechazada por veinte votos contra nueve.

## Conclusión

Las demandas de jornal mínimo y de creación de una Bolsa de trabajo no fueron más que dos de las propuestas de Óvilo que figuraron también en el programa electoral del PSOE para Chamberí en 1905, hecho público en *El Socialista*. Otras que el médico segoviano planteó durante su periodo como concejal fueron: “Abolición de todos los impuestos que perjudiquen a la clase trabajadora”; “Jornada máxima de ocho horas para todos los trabajos y servicios del Municipio”; “Exigir el exacto cumplimiento de las Ordenanzas municipales en todo cuanto favorecen a los trabajadores y principalmente en lo que se refiere a la higiene de las habitaciones, análisis de los artículos alimenticios, derribo de las casas denunciadas y andamiajes de las obras”, “Asistencia médica y servicio farmacéutico gratuito” y creación de asilos para ancianos e inválidos<sup>303</sup>. Las relativas a cantinas escolares y provisión de ropa para los hijos de los obreros, así como a la “Retribución de las funciones municipales con arreglo al salario máximo que perciben los trabajadores, a fin de que los concejales obreros puedan desempeñar el cargo”, se aproximaban a sus ideas y preocupaciones aunque nunca llegara a plantearlas<sup>304</sup>. Quizás la única propuesta que no habría aceptado habría sido la de “Abolición de las subvenciones de carácter religioso”, aunque Óvilo nunca impulsara ninguna iniciativa confesional ni dentro ni fuera del ayuntamiento.

Creemos que estas coincidencias muestran claramente que Óvilo participó en el proceso de acercamiento entre liberales y socialistas, entre burgueses y obreros, que estaba teniendo lugar en la España de comienzos del siglo XX. Como hemos tratado de explicar en este trabajo, las iniciativas del médico segoviano en relación con la cuestión social madrileña se enmarcaron dentro de una larga trayectoria que se desarrolló con notable continuidad desde el Madrid de comienzos de la década de 1880, pasando por el Tánger del periodo 1886-1896, hasta el Madrid de 1899-1905. Óvilo compartió los enfoques del regeneracionismo sobre los conflictos de clase y trató de proponer soluciones acordes con ellos a ambos lados del Estrecho gracias a su papel como agente destacado de varios proyectos políticos de Moret. Los paralelismos, conexiones y continuidades entre Tánger y Madrid en ese periodo en relación con la composición de la clase obrera, la conflictividad de clase y el asociacionismo obrero, permitieron que Óvilo pudiera aplicar ideas similares en ambos escenarios urbanos. En ello residió su originalidad respecto a otros muchos higienistas que o bien limitaron sus propuestas a libros y conferencias, o bien actuaron solo en la península. Óvilo se ocupó de la cuestión social madrileña y tangerina sobre todo en el campo de la higiene, pero también abordó otras dimensiones como las condiciones laborales, la asistencia benéfica o la educación sanitaria. Por todo ello, creemos que ocupó un lugar destacado que se ha ignorado hasta ahora y que hemos tratado de recuperar en este trabajo porque contribuye a una mejor comprensión de la

---

<sup>302</sup> *Heraldo de Madrid*, 4 de diciembre de 1904.

<sup>303</sup> *El Socialista*, 10 de noviembre de 1905.

<sup>304</sup> *Ibidem*.

historia de la cuestión social en la España y el Marruecos de finales del siglo XIX y principios del XX.

#### Bibliografía

ALLAIN, J-C. Le doublé enjeu de Tanger dans la stratégie française des télécommunications sous-marines au début du XXème siècle. In: *Tanger, 1800-1956. Contribution à l'histoire récente du Maroc*. Rabat-Tanger: Université Mohammed V-Université Abdelmalek Es-Saadi, 1991, p. 217-236.

*Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*. Madrid: Bailly-Baillière e Hijos, 1900.

AUBIN, E. *Le Maroc dans la tourmente. Il y a cent ans...* Paris: Éditions Paris Méditerranée, 2004.

BARK, E. *Estadística social: resumen*. Barcelona: Lezcano, 1901.

CALVO CALVO, A. *Historia de Telefónica, 1924-1975. Primeras décadas: tecnología, economía y política*. Madrid: Ariel-Fundación Telefónica, 2010.

CAMPOS, Ricardo. "El deber de mejorar": Higiene e identidad obrera en el socialismo madrileño, 1884-1904. *Dynamis*, 2013, vol. 31, nº 2, p. 497-526.

CASTILLO, S. *Historia del socialismo español. Dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Tomo 1 (1870-1909)*. Barcelona: Conjunto Editorial S.A., 1989.

CEBALLOS, L. *Historia de Tánger. Memoria de la ciudad internacional*. Córdoba: Almuzara, 2009.

CHAPPERT, M. Le projet français de Banque d'État du Maroc (1889-1906). *Revue française d'histoire d'Outre-Mer*, 1975, vol. 62, nº 229, p. 567-593.

DEHORS, Gabriel. Le marché de la viande à Tanger. *Bulletin du Comité de l'Afrique Française*, 1905, vol. 15, nº 9, p. 353-356.

DELAUNAY, J-M. *Méfiance cordiale. Les relations coloniales franco-espagnoles de la fin du XIXème siècle à la Première Guerre Mondiale*. Vol. II. Paris: L'Harmattan, 2010.

ELORZA, A. Ideología obrera en Madrid: republicanos e internacionales. En: OTERO CARVAJAL, LE; BAHAMONDE, Á (eds.) *Madrid en la sociedad del siglo XIX*. Vol. II. Madrid: Comunidad de Madrid, 1986, p. 9-34.

ESCRIBANO DEL PINO, E. *Tánger y sus alrededores*. Madrid: Ministerio de Marina, 1906.

ESPAÑA, A. *La pequeña historia de Tánger*. Tánger: Distribuidora Ibérica, 1954.

FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.) *Historia de Madrid*. Madrid: CSIC, 2007.

FERRERA, C. *La frontera democrática del liberalismo. Segismundo Moret (1838-1913)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

HOLDEN, S. Muslim and Jewish interaction in Moroccan meat markets, 1873-1912. En: BENICHO, E.; SCHROETER, D. (eds.) *Jewish Culture and Society in North Africa*. Bloomington: Indiana University Press, 2011, p. 150-167.

KHALLOUK TEMSAMANI, A. *País Yebala: Majzén, España y Ahmed Raisuni*. Granada: Universidad de Granada, 1999.

LAREDO, I. *Memorias de un viejo tangerino*. Rabat: Éditions La Porte, 1994.

LAROUI, A. *Esquisses historiques*. Casablanca: Centre Culturel Arabe, 1977.

LAROUI, A. *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*. 2ª ed. Casablanca: Centre Culturel Arabe, 2001.

LÁZARO LORENTE, LM. *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*. Valencia: NAU Llibres, 1992.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé. El socialismo español y el anticolonialismo (1898-1914). *Cuadernos para el diálogo*, 1976, nº 76, p. 7-26.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé. Los españoles de Tánger. *Awraq*, 2012, vol. 5-6, p. 1-46.

LÓPEZ GARCÍA, B; RAMÍREZ, A. Felipe Óvilo: testigo del cambio en el Marruecos de fines del siglo XIX. In RAMÍREZ, A; LÓPEZ GARCÍA, B (eds.) *Antropología y antropólogos en Marruecos*. Barcelona: Bellaterra, 2002, p. 157-170.

LOURIDO, Ramón. Las instituciones médico-sanitarias creadas por iniciativa del P. Lerchundi. *Archivo Ibero-Americano*, 1996, vol. 56, nº 223-224, p. 599-630.

MARTÍN CORRALES, E. El nacionalismo catalán y la expansión colonial española en Marruecos: de la guerra de África a la entrada en vigor del Protectorado (1860-1912). In MARTÍN CORRALES, E (ed.). *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*. Barcelona: Bellaterra, 2002, p. 167-215.

MARTÍNEZ-ANTONIO, FJ. Higienismo, regeneracionismo, africanismo. El doctor Felipe Óvilo Canales y la Escuela de Medicina y el dispensario de Tánger (1886-1904). In IZQUIERDO, F; DESRUES, T (eds.). *Actas del I Congreso del FIMAM*. Barcelona: FIMAM, 2005.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. Regeneracionismo, sanidad y discurso racial. El doctor Felipe Óvilo Canales y la confluencia entre España y Marruecos a finales del siglo XIX. *Dynamis*, 2009, vol. 29, p. 73-96.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. El doctor Severo Cenarro y los proyectos médico-sanitarios de la España africana. *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 2010, vol. 19, p. 255-296.

MARTÍNEZ-ANTONIO, FJ. “Dos dedos de una misma mano”: Propuestas para un nuevo análisis de las relaciones entre España y Marruecos a finales del siglo XIX. In MARTÍNEZ-ANTONIO, FJ; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I (eds.). *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*. Madrid: CSIC-Casa Árabe, 2011, p. 19-58.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. The Tangiers School of Medicine and its Physicians: A Forgotten Initiative of Medical Education Reform in Morocco (1886-1904). *JISHIM*, 2011-2012, vol. 10-11, nº 19-20-21-22, p. 80-86.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. Vom Spanien in Übersee zum Spanien in Afrika: Über die Eigentümlichkeit des spanischen Imperiums im 19. Jahrhundert. *Mittelweg36*, 2013, nº. 6, p. 18-35.

MARTÍNEZ-ANTONIO, Francisco Javier. Resilient modernisation: Morocco's agency in Red Cross projects from Hassan I to the Rif Republic (1886-1926). *Asclepio*, 2014, vol. 66, nº 1, p. 32-56.

MENNOUNI, M. *Mazahir Yaqdat al-Maghrrib al Hadith*. Rabat: Matba'at al Umnia, 1973.

MICHAUX-BELLAIRE, E. *Tanger et sa zone*. Paris: Éditions Ernest Leroux, 1921.

MIÈGE, JL et al. *Tanger, porte entre deux mondes*. Courbevoie: ACR, 1992.

MILLER, Susan Gilson. Watering the garden of Tangier: colonial contestations in a Moroccan city. *Journal of North African Studies*, 2000, vol. 5, nº 4, p. 25-50.

MILLER, Susan Gilson. Apportioning sacred space in a Moroccan city: the case of Tangier, 1860-1912. *City & Society*, 2001, vol. 13, nº 1, p. 57-83.

MILLER, SG. *A history of modern Morocco*. Cambridge: CUP, 2013.

MOGA, V. El mundo de la edición-reedición y el Protectorado: en torno a la cuestión hispano-marroquí (1859-2006). In LÓPEZ GARCÍA, B; HERNANDO DE LARRAMENDI, M (coords.) *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2007, p. 77-152.

MOLERO, Jorge. Francisco Moliner y Nicolás (1851–1915) y el inicio de la Lucha antituberculosa en España. *Asclepio*, 1990, vol. 42, n. 1, p. 253–80.

MONTFERRAND, B. *Diplomatie: des volontés françaises*. Paris: Alban, 2006.

ÓVILO, F. *Estudios sociales y políticos sobre Marruecos*. Madrid: [s.n.], 1881.

ÓVILO, F. *Estado actual de Marruecos*. Madrid: Librería de Fernando Fé, 1888.

ÓVILO, F. *Intimidaciones de Marruecos*. Madrid: Librería de Fernando Fé, 1894.

ÓVILO, F. *El cólera en Tánger*. Tánger: Imprenta de A.J. Lúgaro, 1895.

PALLOL, R. Socialistas en el Madrid jornalero: la conquista electoral socialista en el Chamberí de 1905. En ORTIZ DE ORRUÑO, JM; UGARTE TELLERÍA, J; RIVERA BLANCO, A (coords.) *Movimientos sociales en la España contemporánea*. Vitoria: Abada, 2008, p. 327-328.

[https://www.academia.edu/1088025/Socialistas\\_en\\_el\\_Madrid\\_jornalero\\_la\\_conquista\\_elector\\_al\\_socialista\\_en\\_el\\_Chamberi\\_de\\_1905](https://www.academia.edu/1088025/Socialistas_en_el_Madrid_jornalero_la_conquista_elector_al_socialista_en_el_Chamberi_de_1905) [24 de abril de 2014]

PENNELL, CR. *Morocco since 1830: a history*. London: Hurst & Company, 2000.

PORRAS, María Isabel. *Un acercamiento a la situación higiénico-sanitaria de los distritos de Madrid en el tránsito del siglo XIX al XX*. Asclepio, 2002, vol. 56, n. 1, p. 219-250.

RENÉ-LECLERC, C. *Le Maroc septentrional. Souvenirs et impressions (été 1904)*. Alger-Mustapha: Imprimerie Algérienne, 1905.

RIBAS, P. El carácter de la recepción del marxismo por el socialismo español hasta 1918. In JULIÁ, S (coord.). *El socialismo en España*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1986, p. 35-54.

RIOSCATALÁ, JA. La novela de un radical: Ernesto Bark. In CARBONELL, M; SOTELO, A. (coords.). *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova*. Barcelona: Universidad de Zaragoza-Universidad de Barcelona, 1989, p. 557-566.

ROBLES EGEA, Antonio. La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de socialismo y liberalismo. *Ayer*, 2004, vol. 54, nº 2, p. 97-127.

ROBLES MUÑOZ, C. *La política exterior de España. 1. Una política mediterránea, occidental y de paz (1899-1905)*. Madrid: CSIC, 2006.

RODRIGO Y ALHARILLA, M. Una avanzadilla española en África: el grupo empresarial Comillas. In MARTÍN CORRALES, E (ed.). *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*. Barcelona: Bellaterra, 2002, p. 133-165.

RODRIGUEZ OCAÑA, E. *Por la salud de las naciones. Higiene, microbiología y medicina social*. Madrid: Akal, 1993.

ROJO, Enrique F. La acequia de riego del Este. *Plácat*, 2014, vol. 25, n. 143, p. 27.

RUIZ ORSATTI, R. *Administración Internacional de la Zona de Tánger. Dirección de Higiene Pública y Beneficencia. Memoria anual*. Tánger, 1926.

SÁNCHEZ, Ana María; MULA, Antonio José. Noticia sobre la circulación en Tánger en 1896 del periódico *Conciencia Libre* de Valencia. *Anales de Historia Contemporánea*, 1996, nº 12, p. 639-649.

STUART, GH. *The International City of Tangier*. Stanford: Stanford Univ. Press, 1955.

SUÁREZ CORTINA, Manuel. El liberalismo democrático en España. De la Restauración a la República. *Historia y Política*, 2007, nº 17, p. 121-150.

THION, D. *Ernesto Bark: un propagandista de la modernidad, 1858-1924*. Alicante: Generalitat Valenciana-Conselleria de Cultura Educació i Ciencia, 1998.

TIANA, A. *Maestros, misioneros y militantes: la educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*. Madrid: Centro de Publicaciones del MEC, 1992.

TRIVIÑO, F. *Cinco años en Marruecos (Apuntes de un médico)*. Madrid: Biblioteca de la Irradiación, 1903.

VAN DER WALDT, Lucien; SCHMIDT, Michel. The Anarchist movement in North Africa, 1877-1951. *Zabalaza*, nº 9, 2009, p. 18-21.

VILLANOVA, JL. La Sociedad Geográfica de Madrid y las comunicaciones entre España y Marruecos (1876-1898). In MARTÍNEZ-ANTONIO, FJ; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I (eds.). *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*. Madrid: CSIC-Casa Árabe, 2011, p. 445-488.